

C PATRIMONIO CULTURAL L

Revista de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos

Año VI / Número 24

Trimestral

Edición del Verano de 2001-2002 / \$ 1.000

Primer embarque, El Teniente



1910

La imagen

Las primeras fotos de la Gran Minería del cobre chilena son la imagen del número. Sobre ello y sobre la presencia del cobre en los primeros daguerrotipos del país escribe el investigador José Luis Granese. Pág. 3

Humberto Maturana

Habla el biólogo autor de la "ontología del conocimiento", quien se refiere al patrimonio y a la identidad chilena. Entrevista de Virginia Rioseco Perry. Págs. 4 y 5

Cultura y cobre

La cultura cuprífera tiene una huella casi invisible a los ojos de los chilenos. Pero si hurgamos un poco en el subsuelo se recupera una rica historia entramada con cada uno de los episodios de la extracción cuprífera. Este rescate lo hizo el periodista Hernán Soto. Págs. 9 y 11

De selección

Un completísimo recuento de lo que ha sido el cobre en nuestro país, pasando por todos los periodos históricos, es lo que hace el prolifero Benjamín Vicuña Mackenna en este texto de selección. Págs. 12 y 13

Una larga y angosta faja...

El cobre en el siglo XX y el asomo del XXI. Historia de un metal decisivo en nuestra política y economía. Escribe el historiador Ricardo Nazer. Págs. 14 y 15

Patada de alta ley

Fútbol y cobre: una pareja ofensiva que, desde 1976, tomó forma de equipos profesionales. Cobrelao, Cobresal, Cobreandino y O'Higgins son clubes nacidos de esta veta. Iván Zamorano, su mejor lingote. Escribe el periodista Nibaldo Fabrizio Mosciatti. Págs. 20 y 21

Cobre, el gran secreto



Afiche conmemorativo de la nacionalización del cobre. Hecho por Vicente y Antonio Larrea, 1971.

Materia prima

Armando Uribe -poeta y catedrático de Derecho Minero- y Orlando Caputo -economista, ex gerente general de la empresa nacional del cobre- dialogan acerca de la relevancia que ha tenido el metal en el país y su vínculo patrimonial en la vida de los chilenos. ¿Por qué este vínculo aparece tan ajeno? ¿Acaso la vida minera cuprífera ha sufrido los rigores culturales al tomar las características de enclave?

Págs. 16, 17, 18 y 19

Los otros niños de Sewell

Bonnie Taylor, hija de un norteamericano que trabajó en el mineral, escribe al autor de esta crónica. Así, el fotógrafo Juan Domingo Marinello construye un relato de la vida segregada de esa inédita ciudad montañesa en la década del 40.

Págs. 6, 7 y 8

Minero de El Teniente



1934

A 30 años de la nacionalización

Relato de una ley unánime -la nacionalización del cobre, acaecida en 1971- y su revisitación en el 2001. Escribe el periodista Rafael Otano. Págs. 22 y 23

Manual de campamento

Un acucioso registro de la vida en la mina El Teniente en 1919. Rescate del texto escrito en la época por Alejandro Fuenzalida Grandón. Págs. 24 y 25

Arqueología cobriza

Viaje a los orígenes. Recorrido por la prehistoria de la explotación cuprífera en Chile, de un par de miles de años de data. Escribe los arqueólogos Carolina Jiménez y Diego Salazar. Págs. 26 y 27

La momia del cobre

Un pirquinero indígena de Chuquicamata se momifica y, como en Pompeya, queda absolutamente petrificado mientras faena el mineral. Su cuerpo se impregna de cobre y es descubierto en 1899. Escribe Gastón Fernández. Pág. 28

Una lucha especial

Sobre las particulares características de las huelgas mineras del cobre escribe el historiador Francisco Zapata. Pág. 29

Bitácora

Breve recorrido por las actividades culturales patrimoniales más significativas del trimestre. Págs. 30 y 31

Delirios

El día en que se acabó el cobre: otra alucinación del delirante Darío Oses. Pág. 32

Patrimonios

Rufino

Pág. 2

Hervi

Pág. 32



PATRIMONIO CULTURAL

Año VI / N°24
Verano de 2001-2002

Revista trimestral
de la Dirección de Bibliotecas,
Archivos y Museos (DIBAM),
Ministerio de Educación de Chile

Directora y representante legal
Clara Budnik Sinay

Consejo editorial
José Bengoa, Clara Budnik, Angel Cabeza,
Marta Cruz-Coke, Marta Lagos, Alberto Madrid,
Marcelo Mendoza, Jorge Montealegre, Rafael Otano,
Maximiliano Salinas, Pedro Pablo Zegers

Comité editor
Gonzalo Catalán, Gloria Elgueta, Marcelo Mendoza,
Virginia Rioseco

Editor
Marcelo Mendoza Prado
(mmendoza@oris.renib.cl)

Coordinadora de redacción
Virginia Rioseco Perry
(vrioseco@oris.renib.cl)

Diagramación
Angel Spotorno Lagos

Secretaría
Liliana Aguayo Alvarez

Oficina
Alameda Bernardo O'Higgins 651
(Biblioteca Nacional),
Santiago de Chile.

Teléfonos: 3605384 - 3605400
Fax: 3605384

E-mail
bnrevist@oris.renib.cl

Impresión
Litografía Valente
(que sólo actúa como impresor)

Página web
www.patrimoniocultural.cl

Patrimonio Cultural es una revista trimestral de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), institución del Estado de Chile dependiente del Ministerio de Educación. Se distribuye a todas las bibliotecas públicas y a centros dependientes y relacionados de la DIBAM, así como a instituciones académicas vinculadas a temáticas patrimoniales y de identidad.

Patrimonio Cultural se vende en kioscos y en algunas librerías, y está disponible a suscriptores (a un precio de \$ 4.000 por cuatro números), quienes podrán recibirla en sus domicilios.

Patrimonio Cultural aparece cuatro veces al año, el día de inicio de cada estación. Así, la edición del Otoño asoma en kioscos el 21 de marzo; la del Invierno, el 21 de junio; la de Primavera, el 21 de septiembre; y la del Verano, el 21 de diciembre.

Los números anteriores que no estén agotados pueden adquirirse en nuestra oficina, ubicada en la Biblioteca Nacional.

Cartas

¿Qué es patrimonio cultural?

Mi nombre es Andrés Sandoval, y soy estudiante de Antropología. Actualmente estoy haciendo un trabajo sobre el concepto de patrimonio cultural. He buscado algo de información en la biblioteca de la U, pero no he encontrado mucho. He estado buscando en Internet también, pero encuentro solamente sitios dedicados al patrimonio cultural entendido como restos materiales y construcciones, enfocados a museos y bibliotecas, sin considerar los elementos simbólicos (en sí mismos) presentes en actividades, historias, personajes de la vida cotidiana, etc. Esto me ha llevado a buscar más información, pero enfocada en las discusiones teóricas sobre el concepto de patrimonio cultural: ¿qué es el patrimonio cultural?, ¿cuál es su importancia?, ¿existe el rescate o simplemente hay que ponerlo en valor? Así me he formulado una serie de preguntas que la bibliografía no me ha permitido contestar. Es por esto que escribo para preguntar si tienen ustedes algún tipo de material escrito sobre patrimonio cultural y su conceptualización y las discusiones al respecto. Es importante poder obtener esta información ya que me permitirían tener una visión más completa sobre un concepto que en nuestra sociedad, cada día va adquiriendo mayor importancia, como sustento de nuestra historia e identidad. Atentamente,

Andrés Sandoval R.
Escuela de Antropología,
Universidad Austral de Chile, Valdivia

N del E: En estas páginas nos hacemos las mismas preguntas. Nuestro principal esfuerzo es tratar de responderlas.

Nota:

Para la realización de este número dedicado al patrimonio y al cobre contamos con la inestimable colaboración de Gustavo Lagos Cruz-Coke, Javier Jofré, Peter Knight y Ricardo Nazer, especialistas en el tema desde distintas disciplinas. La revista les agradece su aporte.

Desde La Plata

Me gusta mucho la revista. Quisiera estar en contacto. Los felicito.

Susana López Merino,
Secretaria de Cultura de la ciudad de La Plata,
Argentina

Necesidad de humanistas

Les escribo en primer lugar para felicitarlos por la labor de difusión cultural que realizan, la cual me parece, desde todo punto de vista, encomiable, atendiendo a la realidad de nuestro país, aturrido por intereses que se alejan cada vez más del espíritu. Esto se refleja quizás con mayor fuerza en provincias, donde carecemos muchas veces de medios que estimulen la creación, la investigación y el resguardo de nuestra identidad. En segundo lugar, quisiera hablarles a propósito del número dedicado al «destierro», el cual compré en el kiosco y me produjo una gran impresión. Es notable el enfoque global del número y el hilo conductor que eligen (el destierro de los fueguinos). Me parece que debemos ser incansables en no olvidar la historia, en atender de sus enseñanzas y prestar una atención preferencial a nuestras raíces como nación (y con ello obviamente a las razas originarias). Sólo de esa manera se podrá ser más conscientes acerca de nuestro país. Felicitaciones nuevamente por el enfoque serio y propositivo de los temas, y una solicitud: más entrevistas a pensadores humanistas. Gracias. Saluda atentamente,

Mauricio Urrea,
biólogo, Temuco

El cobre en el "Espejo con memoria"

José Luis Granese

Las imágenes de la minería del cobre durante el siglo XX son sobrecogedoras. Atrás quedaron el *Álbum de las salitreras*, de Luis Boudat, de 1889, y el de la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Agua Santa, de Luis Oddó, de 1896.

Las fotografías de este número nos muestran el contraste de una fantástica ciudad de Sewell enclavada en la cordillera hasta las extracciones más artesanales de pequeños mineros del norte. Monumentales construcciones, enigmáticas máquinas y escuelas con banderas norteamericanas y chilenas permitieron soñar a generaciones de modestos trabajadores en mejorar sus condiciones de vida.

Mención aparte merece la visión de paisaje. Estériles montañas, cielo azul y noches iluminadas por las estrellas quedaron grabadas y acompañaron a millones de personas que trabajaron y trabajan sacando este metal anaranjado.

proyectadas en una cámara oscura.

La imagen -de notable nitidez- quedaba plasmada sobre esta superficie dura y plateada convirtiéndose en un objeto único.

Debido a lo complicado de su manipulación, este sistema fue

rio a partir de 1840 están hoy perdidas y sólo unas pocas están en colecciones fuera del país.

La primera máquina de daguerrotipo llegada a Chile fue enviada en 1841 desde Francia por don Francisco Javier Rosales para ser usada en el Instituto Na-

uncio en el diario *El Progreso* dice: "J. P. Daviette, artista fotogénico recién llegado de París, tiene el honor de participar a este respetable público que, por un nuevo descubrimiento, ha perfeccionado tanto como es posible la

pues los mismos caprichos de la naturaleza están reproducidos con la más rigurosa exactitud (...) También se encargará de retratar los difuntos, también las vistas que le serán pedidas. Y suplica a las personas que gusten honrarle con su confianza de ocurrir o mandar por él, calle Chacabuco número 42, donde dará razón".

En 1845 llegaron a Chile

los hermanos norteamericanos Carlos y Jacobo Ward. En octubre *El Mercurio* apunta: "puede decirse que antes de la llegada al país de los SS. C. V. Ward i Ca. con su excelente Daguerrotipo, no se tenía una muestra de la perfección admirable con que, por medio de este aparato perfeccionado, se obtienen retratos de la más perfecta semejanza hasta en los colores de la tez, del pelo i los vestidos". Los hermanos trabajarán en Valparaíso, Santiago y, atraídos por las riquezas mineras cupríferas del norte, se trasladarán a

Copiapó.

A principios de 1847 arribaron a Valparaíso los norteamericanos Vance y Hoytt, ocupando el establecimiento de los hermanos Ward.

En 1848 Vance, de sólo 23 años, se traslada a Copiapó, que ostentaba el título de reina de la minería chilena. *El Copiapino* anuncia que sus retratos en colores pueden alcanzar "una semejanza perfecta de ellos mismos o de sus amigos".

Atraído por las riquezas mineras que había conocido en el norte de Chile, partirá en 1850 a probar suerte durante la fiebre del oro en California.

Allí realizará una famosa serie de 300 daguerrotipos de la gente y faenas mineras. Daguerrotipos que están igualmente desaparecidos como los que realizó de nuestros mineros y paisajes.

José Luis Granese es académico, dirige el Archivo Iconográfico de la Universidad Diego Portales.

Nos enfrentamos a fotografías "oficiales". Trabajadores posando frente al lente de la cámara. No tenemos recolectadas las fotografías más íntimas (salvo el notable hallazgo de las fotos de las niñas Taylor, enviadas desde Estados Unidos por una de ellas a Juan Domingo Marinello -ya mayor- a propósito de la escritura de su artículo para este número). Esas, muchas veces, terminan inevitablemente perdidas al ser botadas cuando su posterior dueño descubre que no reconoce a nadie y que esas imágenes no tienen utilidad alguna.

Las únicas fotos de autor nos las da el artista, dirigente estudiantil, diputado, periodista y corresponsal de guerra Marcos Chamudes (que lamentablemente cobró fama ulterior tras su reciclaje de comunista a anticomunista furibundo y no por el notable fotógrafo que fue).

Chamudes, nacido en 1907, único fotógrafo chileno que aportó con un retrato -precisamente de un minero- en la famosa exposición "The Family of Man" en 1955, nos entrega aquí una enigmática fotografía en ángulo picado de la calle con la Tienda y Paquetería El Minero.

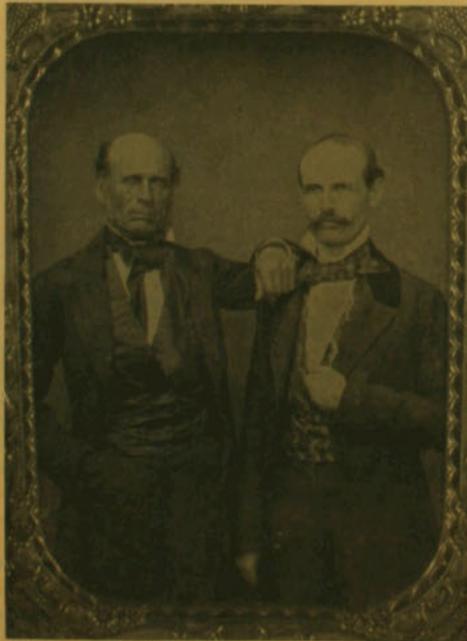
Pero lo que quiero contar es cómo el cobre fue una pieza fundamental para el nacimiento de la fotografía. Y cómo la minería cuprífera y sus mineros fueron el motivo de los primeros daguerrotipos tomados en Chile. Es importante destacar que estructuralmente el soporte de un daguerrotipo consiste en una plancha de cobre delgada de tamaños que iban de 3 x 4 a 16 x 21 centímetros. Fueron estas planchas de cobre, bañadas (probablemente importado de Chile), en una de sus caras en plata -de ahí su nombre popular de "el espejo con memoria"-, a las que se les colocaban químicos fotosensibles para ser usados para poder captar las imágenes

empleado básicamente en estudios fotográficos. Pero gracias a los avisos que los daguerrotipistas publicaron sabemos que algunos se aventuraron a tomar vistas de ciudades y minas chilenas. Estas numerosas, pero desconocidas vistas de este territorio

lamentablemente los daños que se provocaron en su largo viaje y la falta de pericia hicieron imposible su uso.

Posiblemente la primera máquina que sí funcionó llegó en noviembre de 1843. Un

maravillosa invención del célebre Daguerre. Se ha dedicado particularmente a lo más difícil de su arte, y se ofrece a la disposición del público para retratar con una perfección que nunca podrán igualar los mejores artistas;



Propietarios de minas de cobre en Copiapó: Domingo Corbalán Dávila y su hijo Ramón. Daguerrotipo anónimo, circa 1850.



Minero. Foto de Marcos Chamudes expuesta en "The Family Man", 1955.

Humberto Maturana, biólogo

La ciudadanía es biología pura

Virginia Rioseco Perry

Es de sobra conocida la obra de este biólogo del hablar despacio, desde la cual han surgido corrientes de pensamiento fundadas en su "ontología del observador", remeciendo la epistemología con la formulación de la *teoría de la autopoiesis*, y estableciendo vínculos entre las distintas disciplinas, con un horizonte claro: llegar al centro de lo humano, que para él es el amor. Premio Nacional de Ciencias en 1995, entre sus múltiples publicaciones acerca de la biología del conocimiento, destaca *El árbol del conocimiento*, escrito junto a Francisco Varela en 1986. Miembro de la Comisión Bicentenario, profesor de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, acaba de inaugurar su propio centro de estudios: el Instituto Matristico. Sobre identidad y patrimonio habla ahora.

Oigamos.

rancia es una negación escondida. En el trasfondo de la palabra tolerancia está la discriminación.

juntos. Y de acuerdo a lo que ocurre en el lenguaje y en la convivencia es un dar vuelta juntos en el lenguaje y en las

-¿Hacia dónde están encausadas las conversaciones en Chile?

-Las conversaciones que hay, mayoritariamente, son conver-

tenece. Pero es la comunidad a la cual uno pertenece la que lo hace posible a uno.

-Desde esto que acaba de decir vuelvo al tema de la identidad. Me da la sensación de que en Chile, hoy, la gente no tiene tiempo, nadie se da el tiempo ni el espacio para tener conversaciones para sí mismo y para los otros. Y eso, creo, lleva a cierta enfermedad individual y social.

-Sí, claro, porque en la medida en que uno no tiene una actitud suficientemente acogedora consigo mismo y, por lo tanto, relajada de moverse en la vida o en las emociones, tiene distorsiones fisiológicas, eso lleva a enfermedades. Pero sobre todo lleva a la ceguera de la convivencia. Si uno no tiene tiempo para ver al otro, uno no lo ve de dos maneras: no lo ve porque no está con él o con ella, o no lo ve porque no está dispuesto a ver. Porque su atención está en otra parte. Así que lo que usted señala respecto al espacio físico y al espacio temporal es fundamental. Si queremos una convivencia democrática, una convivencia en la colaboración, tenemos que tener espacio para vernos y oírnos. Espacio físico y espacio temporal para vernos y oírnos, porque solamente al vernos y oírnos en el respeto es que podemos colaborar.

-A propósito del hacer en comunidad, de la cadena de conversaciones de la que somos parte, ¿qué le sugiere la palabra patrimonio?

-La palabra *patrimonio* tiene que ver con nuestra cultura en relación a la filiación paterna, lo que viene en la línea del padre. Cuando se habla de patrimonio es cuando se hace referencia a las propiedades, a las cosas materiales. Pero, no sé, a mí la palabra patrimonio no me conmueve de manera especial. ¿Por qué me lo pregunta?

-Se lo pregunto porque es ése uno de los temas a los que en la revista permanentemente le



Cocineras de la mina El Teniente, circa 1910. [Archivo de Codelco]

-Desde el tema del lenguaje, usted da importancia a la conversación, como lo hace Giannini o Teillier, en el bar o en el café...

-Sí, lo interesante de la conversación es que en la palabra conversar se encuentran raíces latinas que significan *dar vuelta*

emociones; en el hacer y en el emocionar. Entonces las conversaciones tienen que ver con el flujo de las combinaciones de los haceres en las emociones. En ese sentido es que yo sostengo que todo el quehacer humano se da en redes de conversaciones.

saciones de producción, de éxito, de ganancia, y no son conversaciones de proyectos comunes en la colaboración, que tengan que ver con el bienestar de todos. Cuando uno está preocupado del éxito no está preocupado del bienestar de la comunidad a la cual uno per-

“La noción de patrimonio cultural hace referencia al trasfondo histórico de los hábitos, costumbres, nociones, valores, que de alguna manera pertenecen a la historia de la comunidad. Uno es ahora porque fue esa historia”

Cómo vislumbra la identidad de los chilenos?

-La identidad es un concepto que surge de una explicación que hacemos sobre lo que es característico de un individuo o de una comunidad y que se conserva en el transcurso de las transformaciones temporales. En Chile ha habido cambios importantes que tienen que ver con las actitudes, con la visión que se tiene del rol de las personas en la comunidad. Al hablar de esto es importante remitirse a la cultura española patriarcal. Los chilenos tenemos ciertas características y una de ellas tiene que ver con la discriminación, racial, económica, cultural. También cierta falta de generosidad, tal vez porque la vida en este país nunca ha sido especialmente abundante en el sentido del bienestar, siempre ha habido pobreza. Yo siento que ciertas actitudes de la gente pudiente son muy arrogantes. Un amigo mío hizo hace algunos años un estudio de las donaciones durante la Colonia mirando registros notariales y se encontró con cosas de esta naturaleza: una señora que era muy rica y tenía fundos deja a la mujer que la cuidó toda su vida 100 pesos, una mesa y un vestido; pero a una congregación religiosa le deja un fundo, una quinta, etcétera. Ahí hay una distorsión en la relación. La desproporción es muy grande.

-En el tema del poder, y en cómo opera la conversación pública, pareciera ser que existe un sólo tipo de conversación.

-Existe una resistencia a mirar los fundamentos desde donde lo del otro es válido y en eso hay una actitud casi fundamentalista. Hablamos de democracia, pero no hay respeto a la diversidad. Hablamos de tolerancia... La palabra tolerancia es muy interesante, sobre todo porque los chilenos la usamos mucho. Pero es una negación escondida. Tolerar es aceptar la presencia de algo mientras tanto. Es una cosa profundamente distinta al respeto. La tole-

estamos dando vuelta, es decir de los que estamos conversando.

-Ahí yo escucho la palabra patrimonio como el trasfondo de la historia. Aquello que perteneciendo a la historia hace posible nuestro presente. La noción de *patrimonio cultural* hace referencia al trasfondo histórico de los hábitos, costumbres, nociones, valores que de alguna manera pertenecen a la historia de la comunidad a la cual pertenece unida socialmente este país. Uno es ahora porque fue esa historia.

-¿Y cómo ve usted la relación de nosotros los chilenos con el pasado?

-Esto de ser provincia ya está dicho por Ercilla en *La Araucana*: "Chile, fértil provincia señalada...". Y la provincia es un lugar extremo, ajeno al centro, a la metrópolis. Entonces nosotros tenemos esa actitud de no respetar lo propio, de no asumir nuestra historia. Nos miramos en menos. Uno queda continuamente dependiente de lo que viene de otra parte. Y no sólo económicamente: síquicamente también.

-Usted ha dicho que parte de la matriz cultural vernácula quedó en el subsuelo de la chilena o criolla.

-Nuestro fondo histórico, el origen de nuestro sentir democrático, ¿viene de España? Nuestros antecesores españoles eran autócráticos. Venía el capitán como jefe armado a conquistar, el sacerdote como comisario político a ver que todas las cosas fuesen hechas dentro de las normas políticas de la religión. Y el escribano fue el testigo de que todas las cosas fuesen hechas de acuerdo a los intereses del reino, en un sistema absolutamente autoritario. Los mapuches vivían como pequeñas comunidades que tenían dimensiones de autonomía y se reunían para hacer la guerra o ceremonias y luego volvían a ser nuevamente personas autónomas. Todos eran iguales, por eso elegían a sus jefes democráticamente. Lo que nosotros tenemos de un posible trasfondo de igualdad y de mutuo respeto, donde puede haber convivencia democrática, pienso yo, viene del pueblo mapuche. En el número



Comensales gringas de la mina El Teniente, circa 1910. [Archivo de Codelco]

pasado de *Patrimonio Cultural* aparecen esas fotografías de los fueguinos en París. Y están en el contexto de una visión sobre el exilio... Si usted mira esas fotografías, muestran claramente cómo han sido tratadas estas personas. La absoluta falta de respeto por ellas se materializa en las imágenes y al ser objeto de exhibiciones en zoológicos. Los que se los llevaron eran los europeos, pero nosotros los chilenos tenemos a nuestros antecesores en Europa. Y esa actitud en la que lo indígena y lo del lugar propio no es respetado está presente en nuestra cultura. En el fondo los despreciamos. Podemos concederles ciertas cosas, tolerarlos, pero no los respetamos. Y mientras no los respetamos en su absoluta dignidad, porque son iguales que nosotros, no se resolverá el conflicto. Al comienzo, yo creo, hubo más respeto. Pienso

tonces por el envés de la idea de patrimonio, que es idea de la madre, como Gabriela Mistral que hablaba de la patria, no de la patria...

-Yo también hablo de la patria... Y eso se conecta con la visión que tengo del devenir que nos da origen. Lo humano, desde el punto de vista evolutivo, se engendra con la constitución de la familia, como un espacio de convivencia de seres que no eran todavía como nosotros: los *australopithecus*. Hace más de 3 mil años ya, pienso, surge la familia con el cambio de la sexualidad de la hembra. En el linaje de los primates, lo corriente es que las hembras tengan interés por la intimidad sexual periódica, una vez al año. Hombres y mujeres en el presente nos interesamos por la intimidad sexual todo el tiempo. Lo sexual tiene que ver con la aceptación de la corpora-

-O sea a la siquis: es el modo, es el emocionar. Aparece el tema de la progresión. El origen del patriarcado tiene que ver con un cambio de la relación con el mundo natural. En esta historia *matristica* hay una confianza, se es parte del mundo natural. El mundo natural nos proporciona todo lo que necesitamos para vivir. Pero hay un momento en que se pierde esa confianza y cuando se pierde esa confianza aparece el control. También la guerra.

-¿Y lo matristico se perdió?

-Crear algo que se parezca a eso es la democracia. Lo que llamamos poder ocurre en la obediencia. Se dice que alguien tiene poder cuando el otro hace lo que él o ella pide aunque no quisiera hacerlo. Y lo hace para conservar algo. Entonces, la relación de poder es una relación de so-

dremos que convivir de una manera que implique esa siquis y los niños crecerán haciendo las cosas, haciendo las conversaciones y viviendo el emocionar de ese tipo de convivencia. Lo que nos ocurre es que cuando hablamos de educación lo que queremos es preparar a los niños desde un punto de vista técnico para operar en el espacio del mercado, para operar en el ámbito de la búsqueda del éxito. Y eso, a mi juicio, es enajenante, porque es ciego con respecto al mundo.

-Es una educación que no los ve.

-No los ve porque tiene la atención puesta en el futuro, en lo que los niños deben ser en el futuro. Lo central es que el tránsito a la vida adulta es el tránsito de una vida dependiente a una vida autónoma. Ser autónomo significa que va a actuar desde sí. Va a decir sí o no y se hará cargo de las consecuencias. Y eso es lo esencial de la educación, no las técnicas, no las prácticas. Nosotros vivimos una confusión enorme de pensar que los temas de la convivencia, que los problemas humanos se resuelven con la tecnología o con la ciencia. Ni la ciencia ni la tecnología resuelven los problemas humanos; los problemas humanos son todos de relación. Pertenecen a la emoción. Los problemas tecnológicos, los problemas científicos, son absolutamente simples. Tienen que ver con competencias de manipulación ya sea para estudiar algo o para construir algo. Pero la convivencia no es de esa naturaleza. La convivencia tiene que ver con las emociones, tiene que ver con el respeto, con el amor, con la posibilidad de escuchar, de respetarnos en las discrepancias. En hacer un mundo de convivencia en el cual sea grato o no grato vivir. La tarea central de la educación y de la democracia es que este tránsito hacia la vida adulta sea en la configuración de un mundo que sea grato para el niño, en el cual se puede colaborar y se puede aprender todo porque no se tiene miedo a desaparecer en la colaboración y no se tiene vergüenza a no saber.

"Lo que nosotros tenemos de un posible trasfondo de igualdad y de mutuo respeto, donde puede haber convivencia democrática, pienso yo, viene del pueblo mapuche"

so que el poema *La Araucana* es un poema de respeto hacia los mapuches, se los ve como iguales. Pero no siguió así el curso histórico, por este afán de apropiación y de codicia. Mire usted lo que pasa, y que no es extraño, con la posibilidad de hacer un parque en Pumalín. ¡Cuánta resistencia a hacer un parque en Pumalín! ¿Por qué? Porque esa tierra queda afuera de la posibilidad de la apropiación para que algunos exploten esa superficie de tierra y de árboles.

-Cuando usted habla del concepto de patrimonio lo vincula al patriarcado. Le pregunto en-

lidad y del disfrute del contacto corporal con el otro. Por eso es que hablo de intimidad sexual que no es solamente lo genital. Se forma la familia como un grupo pequeño de convivencia en torno a esta hembra que es el centro de bienestar. Eso pone a la hembra, a la madre, en un lugar esencial. Esto se da en un espacio de colaboración, porque no es un tema de autoridad. Por eso no digo matriarcal, porque no tiene que ver con la autoridad: tiene que ver con el bienestar.

-Porque, más que al género, según entiendo, a lo que se refiere es a las actitudes.

metimiento y de obediencia. El poderoso es poderoso en tanto el otro se somete y obedece. En la colaboración la situación es completamente distinta.

-Lo que dice se entrama con la educación.

-La educación es una transformación en la convivencia. Los niños se transforman con los adultos con los cuales conviven. En términos del espacio síquico, se sumergen en las conversaciones de la vida de los adultos. Entonces va a depender de lo que pase en la educación de la siquis adulta. Si queremos convivencia democrática, ten-

Los otros niños de Sewell

Juan Domingo Marinello



Sala de clases en el American School, Sewell, 1947. [Archivo Bonnie Taylor]

Cuando, en 1904, los obreros chilenos contratados por la empresa del norteamericano William Braden construyeron la primera escalera del campamento de Pueblo Hundido probablemente no imaginaron el vertiginoso crecimiento ni el particular destino de ese asentamiento minero. Para ellos sólo se trataba de un pueblo destinado a dar hospedaje a las decenas de mineros que por ese entonces trabajaban en el mineral de El Teniente. Era un campamento pequeño, disperso alrededor de una planta de faenas, una "casa de fuerza" destinada a dotar de energía eléctrica a los andariveles que transportaban material desde la mina. La habilitación del ferrocarril de trocha angosta que partía desde Rancagua, concluido en 1910, reemplazó a las mulas y carretas que bajaban el mineral por el camino de Graneros. Fue un notable adelanto para la naciente industria de la Braden Cooper Mining Company. En 1916 el campamento de "Pueblo Hundido" toma su definitivo nombre de "Sewell", como homenaje póstumo al fallecido presidente de la compañía, Mr. Barton Sewell. El aumento del

En 1998 se cerró y deshabilitó definitivamente Sewell, la notable ciudad-enclave montañesa construida por la Braden Cooper en el mineral El Teniente. En verdad, varios años antes ya había comenzado su devastación: construcciones enteras fueron expoliadas como material de desecho; toneladas de madera de pino oregón fueron a manos impropias, varias de ellas, por ejemplo, hoy son materia prima de bellas casas del selecto balneario de Tunquén. Hoy el pillaje se detuvo. Ya muerta, la ahora única ciudad fantasma cordillerana de Chile intenta convertirse en Patrimonio de la Humanidad. Pero aquí hubo mucha vida y muchas vidas. Una de ellas fue la de las niñas Taylor.

precio del cobre y la enorme demanda generada por la Primera Guerra Mundial le dieron un fuerte impulso al campamento, que jamás tendría nombre de ciudad, aunque en los hechos lo fue y con creces. Alrededor de la escalera central, que arrancaba desde la

estación, Sewell se fue multiplicando, llegando a constituir un asentamiento humano único en el mundo, original desde su arquitectura hasta en su sociabilidad urbana. Ya en 1920, la habitaban cerca de 14 mil personas. Más de dos mil

llores correspondían a ciudadanos norteamericanos. El "campamento" se transformó rápidamente. La escalera central se multiplicó, aparecieron senderos y niveles, y más y más escaleras, hasta llegar a convertirse en *La ciudad de las escaleras*. Jamás un vehículo motorizado circuló por sus

senderos. Nació y murió siendo peatonal.

Sewell tuvo una arquitectura extraña e inédita. El campamento estaba, en su gran mayoría, constituido por unidades habitacionales y de servicio de tres o más pisos, estructuradas en soportes de metal y paneles de pino oregón. Era el famoso sistema de *Balloon Frames*, cubiertos de planchas de zinc acanaladas, híbridos de arquitectura e ingeniería, que permitía a esos edificios soportar, indemnes, terremotos, tornados de nieve y ventiscas de decenas de kilómetros por hora.

Sus habitantes circulaban subiendo y bajando escaleras, que unían casas, escuelas y servicios con plazuelas y pequeñas plataformas que se poblaban de jardines en primavera. Sewell nunca tuvo diseño previo, salvo el basado en la montaña misma que fue su asentamiento. Esa ciudad montañesa produjo no sólo cobre, sino que generó una intensa vida social, un intercambio curioso, criticado o aplaudido, entre norteamericanos y chilenos. Los gringos se convirtieron un poco en chilenos y los chilenos un mucho en gringos.

Las niñas Taylor llegaron a Sewell un frío atardecer de julio de 1946. Subieron desde Rancagua en el autocarril reservado para el personal pagado en dólares. Sólo años después repararán en que ésa era una de las muchas diferencias que marcarían la separación entre las dos clases sociales de Sewell: los "pagados en dólares" y los "asalariados en pesos"

Con la adquisición de la

mayoría accionaria por parte del Estado chileno, en 1967 se dará comienzo a la llamada "Operación Valle", cuya idea central consistía en el traslado de los habitantes de Sewell, lugar ya muy contaminado por las chimeneas de Caletones, a la ciudad de Rancagua.

Así, a partir de la construcción de la Carretera del Cobre, en 1970, se inicia el paulatino desdoblamiento del campamento. Cuando en 1971 se nacionaliza la totalidad del mineral, menos de 8 mil personas habitaban el lugar. Todavía los edificios *Sorensen*, llamados "Los Camarotes", albergarán por dos décadas más a turnos que laboran en la mina. El abandono y las demoliciones acontecieron, en forma fatal, a fines de la década de los ochenta. Hoy en día subsiste sólo un cuarto de lo edificado a lo largo de 75 años. Afortunadamente los luchadores por su memoria han logrado detener su desaparición definitiva, pero ni siquiera su nombramiento como Patrimonio de la Humanidad -está presentada la solicitud ante la Unesco- devolverá los pasos de niños que recorrieron sus escalas.

Las niñas Taylor llegaron a

Sewell un frío atardecer de julio de 1946. Subieron desde Rancagua en el autocarril reservado para el personal pagado en dólares. Sólo años después repararán en que ésa era una de las muchas diferencias que marcarían la separación entre las dos clases sociales de Sewell: los "pagados en dólares" y los "asalariados en pesos". Las pequeñas Taylor serían parte de esos "otros" niños: los *gringuitos* de Sewell.

La familia Taylor, después de una breve estadía en la casa de invitados, se instaló en la casa que reservó para ellos la compañía, la casa N° 49, construida sobre la soleada ladera del sector norteamericano, ubicada en el Cerro Negro. Los niños chilenos correteaban por laderas más sombrías, donde se ubicaban los largos edificios de tres pisos conocidos como "Los Camarotes", destinados a los mineros solteros o con familia. Bonnie, Sondra y su hermana Karen (después nacería Jamie en Sewell) asistieron a la Es-

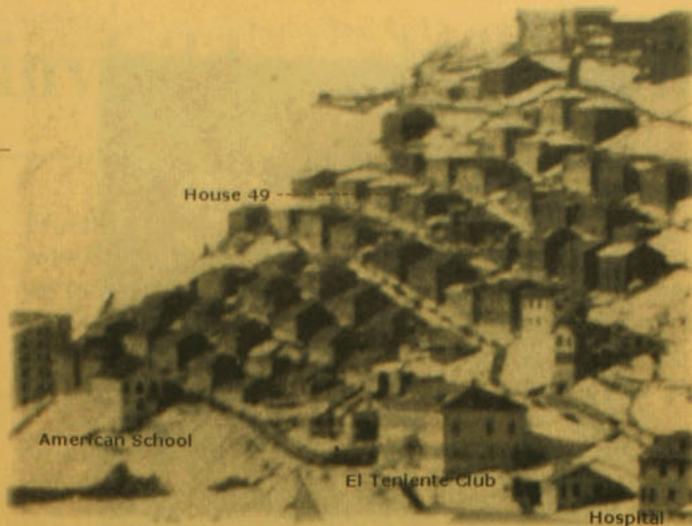


Diagrama de la ciudad de Sewell en 1947, hecho por Bonnie Taylor para este artículo. "House 49" es su casa. [Archivo Bonnie Taylor]

cuela Americana, seguidora del sistema Calvert. Esta escuela era uno de los pocos sitios propietarios de un flamante patio nivelado. En este establecimiento, manejado por profesores cuya imagen parecía extraída de viejos al-

manques norteamericanos de principios del 900, los niños "americanos" alcanzaban hasta la sexta preparatoria, continuando posteriormente sea en el Santiago Collage, el Saint George o el Grange capitalinos. Sólo unos pocos lo

harían en escuelas chilenas de la provincia.

Las infancias de las Taylor

alcanzaban pocas veces a rebasar los límites del Área Americana. Los comestibles, pedidos a través del fono 124 a

Sewell era una ciudad con bomberos y sin incendios. Bomberos que se entretenían en lavar fachadas y realizar trabajos de ornato durante la primavera. Los meses primaverales eran los mejores. Las Taylor asistían fascinadas, apegadas a las faldas de Chela, al nacimiento de pollitos en los patios de las "Casarrotos" de los amigos de la "nana"



Bonnie Taylor, en Sewell, 1947. [Archivo Bonnie Taylor]

nombre de papá Jim Taylor, se despachaban desde lo que fue el primer supermercado existente en Chile, y se ingresaban por la puerta trasera de la amplia casa que habitaban. Juguetes, ropas y libros se compraban desde Estados Unidos. A los pocos años Jamie, la hermana menor, nació en el hospital del campamento, el más moderno de Chile y el primero que instaló incubadoras.

Las *gringuitas* llegaron a convertirse en grandes culturas del nado en la piscina temperada de "El Teniente Club", exclusividad en nuestro país y cuna de varios campeones nacionales. Ciertamente, no asistieron a las intensas veladas pugilísticas, escuela matriz de otra decena de campeones chilenos. Entre los muchos recuerdos infantiles de las entonces niñas, emerge la singular figura de la Chela, perteneciente a la muy vernácula institución de las "nanas". Chela era la reina de la cocina Taylor y maga mayor de los cuentos que poblaban el imaginario colectivo de las rubias niñas. Ella les contó en la cálida cocina acerca de la terrible explosión, acaecida un año antes de su llegada, y que segó la vida de cientos de mineros. Una sobrina de la Chela añadió que, no existiendo bastante sitio en el cementerio, se rumoreaba que a muchos los habían enterrado en los sótanos de las casas de norteamericanos. De ahí en adelante, las pequeñas Taylor incluyeron en sus esporádicas pesadillas apariciones de mineros muertos, sueños que coincidían con las escasas ocasiones en que se atrevían a bajar al sótano de su casa.

Algunos amigos de Chela

vivían en el sector de "Camarotes" (o "Casarrotos"). Las pocas veces que franquearon los límites del Área Americana era para acompañar a Chela en estas visitas o a compras. A Bonnie le sorprendía lo estrecho de los apartamentos y que los baños y duchas se encontraran ubicados en los extremos de cada piso y que fuesen de uso colectivo. La familia amiga de la "nana" habitaba un estrecho departamento, con un ambiente y dos minúsculas piezas. Los amigos de Chela le contaron de cataclismos llamados "terremo-



Las hermanas Taylor en Sewell, 1947. [Archivo Bonnie Taylor]

tos"; incluso escuché despavorida el testimonio de cómo la tierra se tragó a un pariente del narrador durante un gran sismo que hubo en Chillán. Esta historia contribuyó a aumentar la colección de pequeños horrores en las mentes infantiles de las *gringuitas*. Sin embargo, muy pronto, aparte de constatar la existencia de gigantescas tarántulas en la cancha de golf de Coya, fueron testigos directos de más de uno y percibieron admiradas la resistencia y eficacia de la singular arquitectura sewelliana. Sus ojos vieron asombrados intensas nevadas, y desde sus privilegiadas ventanas observaron la épica lucha de cientos de mineros, como hormigas en la nieve, despejando a fuerza de pala y cubos la línea férrea. Por esa misma ventana, en las laderas cubiertas de nieve veían las manchas oscuras de los contrabandistas de alcohol que caían en tropel sobre el campamento, intentando burlar la "ley seca" impuesta por la Braden para evitar accidentes en las riesgosas faenas mineras. Ellas se divertían al ver las escasas patrullas de carabineros intentando atrapar el máximo de aquellas manchas. Sin embargo, la mayoría conseguía ganar en el singular juego y esfumarse entre los casi 16 mil habitantes que había al inicio de los años cincuenta.

La Chela, sin competidores en el ámbito de las sopaipillas y el pan amasado que habían desterrado los *waffles* de la casa Taylor, tenía en las radionovelas no sólo un fuerte competidor como narradora sino que ella misma dirigía el auditorio de las mujeres Taylor, que las escuchaban religiosamente en el atardecer de Sewell. Pero no sólo las leyendas chilenas eran parte del fascinante mundo de la narración oral que envió las infancias de las Taylor... Un campamento minero recibe gente muy especial y parte de esos personajes de leyenda eran norteamericanos. Los Jarretts, profesores norteamericanos, venían de los campos de prisioneros establecidos por los japoneses en Filipinas. La pareja, en sabio ánimo de corrección, ponía lo suyo con

fantásticas historias reales o ficticias de maltrato. El comportamiento de las pequeñas mejoró sustancialmente apenas se enteraron que en dichos campamentos filipinos a los niños de mal comportamiento se les

de la sala de cine del Club Social. La eterna curiosidad femenina había descubierto unas rendijas por las cuales se podían observar las seriales de *Jim de la Jungla*, *Tarzán* o *Flash Gordon*, sin desobedecer a sus pa-

des chilenas. Particular es en ellas el recuerdo de la celebración más grandiosa de todas, tal vez la única instancia que reunió almas chilenas y norteamericanas: fue la que se realizó alrededor de los maravillosos ojos



Sewell, 1930. [Archivo Bonnie Taylor]

castigaba haciéndoles arrodillarse sobre granos de arroz, y obligándolos a permanecer de pie con los brazos en alto durante horas.

Más crecidas, las Taylor asistían gustosas los sábados a la biblioteca, vecina inmediata

dres que no gustaban de que se mezclaran con frecuencia al "tumulto" chileno. Por esa misma razón observaban desde lejos la fastuosa celebración de la "Semana Minera", el equivalente de la Fiesta de la Primavera que se celebraba con gran entusiasmo en el resto de las ciuda-

de la "niña" Brown, un bellissimo producto chileno-norteamericano declarada Reina de la Fiesta. "Dólares" y "pesos" se unieron por una sola semana.

Sewell era una ciudad con bomberos y sin incendios. Bomberos que se entretenían

en lavar fachadas y realizar trabajos de ornato durante la primavera. Los meses primaverales eran los mejores. Las Taylor asistían fascinadas, apegadas a las faldas de Chela, al nacimiento de pollitos en los patios de las "Casarrotos" de los amigos de la "nana". Más de alguna vez la Chela tuvo que despegar con agua tibia la lengua de Bonnie, que se quedaba pegada en la escarcha de algún pasamanos que a ella se le antojaba un gigantesco helado. Cuando la nieve se retiraba del espacio urbano y se guardaban los pantalones con el trasero convenientemente reforzado de cuero -ya que servían de virtuales trineos personales para deslizarse sentadas en la nieve- ayudaban a mamá Billie a poner los almázcigos de petunias y pensamientos en las verandas de piedra del patio de la casa. Los cultivos eran traídos desde Coya o Rancagua y morían inexorablemente cada invierno para volver a ser repuestos en primavera. Las pequeñas casi no conocieron a niños chilenos. Fueron infancias paralelas, reunidas circunstancialmente por peleas a pedradas y la posterior severa

reprimenda de los padres a las niñas espectadoras. Sólo Karen recuerda a José, "un niño de cara redonda, bajo de estatura, que parecía indio y que no vestía bien durante el invierno y padecía siempre de frío".

La adolescencia ensanchó el pequeño y protegido mundo de las Taylor. Su vida se trasladó al Santiago Collage, y la *Ciudad de las escaleras* las recibía sólo los veranos.

Las sombras en la nieve, los mineros como hormigas, las sopaipillas de la Chela, los juegos de escuela se alejaron como un día ellas harían lo mismo de sus padres... Memorias de infancias robadas, lo mismo que

las de los niños chilenos, por el desmantelamiento y abandono de la ciudad... La misma amnesia urbana que sufrimos cuando sucumben a diario nuestros barrios.

Juan Domingo Marinello es profesor de fotografía de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica.

La invisible cultura cobriza

Hernán Soto

El cobre ha sido visible e invisible. Casi no se vio en la Colonia y en cambio tuvo amplia presencia en el primer siglo republicano, especialmente entre 1840 y 1870, para después sumirse en la sombra.

Reapareció en el centro del escenario en el siglo XX, a partir de los años 40 hasta 1973. Luego se fue haciendo invisible, en una situación que perdura a pesar del incremento de su importancia.

Pese al enorme significado económico y político que ha tenido y tiene para Chile, contrariamente a lo ocurrido con el salitre y el carbón, la visibilidad en la conciencia cultural de los chilenos ha sido muy escasa.

En el lenguaje corriente, el patrimonio se asocia con los bienes y riquezas que se heredan de los ascendientes, de manera que extiende su sentido y se confunde con legado histórico, formas culturales, hábitos, tradiciones creencias y también con realidades físicas como los recursos naturales, edificios e instalaciones, archivos, ruinas y, en general, los objetos que, de algún modo, sentimos nuestros.

Es obvio que el cobre y los otros minerales son patrimonio del país y como tales han sido explotados desde los comienzos. No han sido aprovechados en beneficio común, pero eso es cosa a la que aludiremos más adelante.

Desde la Conquista, Chile fue conocido como país de minerales. Los españoles buscaban oro y plata y compensaban la frustración de no encontrarlos en las cantidades que necesitaban para convertirse en señores, cultivando la tierra o criando ganado.

Durante el siglo XVI se produjo oro en abundancia, obtenido de lavaderos trabajados con indígenas esclavizados. La contraofensiva mapuche que arrasó las ciudades y fuertes levantados al sur del Bío Bío, obligando a los españoles a replegarse a la ribera norte y fijando allí la frontera que duraría más de dos siglos, arruinó también la producción de oro. La plata se explotó en gran escala después de la Independencia, con minerales como Chañarillo, Huantajaya y Caracoles, que encendieron con su riqueza la imaginación popular.

En la Colonia, el cobre fue poco considerado. Pequeñas minas en Atacama y Coquimbo abastecían obrajes rudimentarios y de cuando en cuando peticiones de envergadura como la que, según las crónicas, hizo en 1615 el Virrey del Perú, encargando 2 mil quintales de metal para artillería y proyectiles.

Ya en la época, el cobre empezó a ser excelente negocio, se compraba a cuatro pesos en la boca de la mina y se vendía a dieciséis en Lima.

Con la Independencia, Chile se incorporó a los circuitos económicos del capitalismo en ascenso. A comienzos de la dé-



Alambique de cobre, construido para el Fundo San Ramón, circa 1930. [Archivo del Museo Histórico Nacional]

cada de 1820, se construyeron en Londres varias sociedades anónimas para explotar cobre chileno, con capitales nominales enormes, entre un millón y un millón y medio de libras esterlinas. De una de esas sociedades -la Chilean Mining Association- fue presidente Mariano

cordaba haber visto en 1822, en la playa de Concón, las instalaciones desarmadas de una laminadora de cobre que quiso echar a andar John Miers, súbdito británico. Una década más tarde el joven Charles Darwin conoció en Yáquil a un tal Mr. Nixon, norte-

en Copiapó supo de ingleses que se dedicaban a compra y venta de minerales. Sin abandonar del todo la producción, los británicos se concentraron en la comercialización, el financiamiento y el transporte marítimo del cobre a mercados asiáticos y a Inglaterra.

Poco o nada gustaron a Gabriela Mistral los mineros de su región. Prefería el trabajo disciplinado, el método, el ahorro y la responsabilidad. Aborrecía al minero que sueña con la veta que lo hará rico, confiando más en la suerte que en el esfuerzo perseverante

Egaña. Los grandes negocios no resultaron, al parecer, por errores de gestión, como diríamos ahora, pero quedaron establecidas las bases. Mary Graham re-

americano, propietario de una mina de cobre, y en Jahuel a un inglés, ex minero de Cornualles, que administraba una explotación, y

Simultáneamente, se fortaleció la minería nacional con empresarios y trabajadores pujantes y diestros. El mineral de Tamaya y la obra empresarial

de José Tomás Urmeneta significaron prosperidad para Coquimbo y Ovalle, con repercusiones en Lota y Coronel, cuyo carbón servía para la fundición del cobre. Hacia 1870 Chile era el primer productor mundial de cobre, con unas 55 mil toneladas. Poco después llegó la decadencia al agotarse los minerales de alta ley. El salitre entonces se convirtió en motor de la economía chilena durante más de medio siglo.

Generaciones de mineros han dejado huellas en la región, cambiando incluso el paisaje, del que desaparecieron algarrobos y pimientos que alimentaron las fundiciones. Piques y socavones perforan los cerros recorridos por abruptos caminos mineros que conducen, muchas veces abandonados, a ruinas de plantas y campamentos desguazados. Jotabeche descubrió la vida de Copiapó girando en torno a la minería, a negocios reales e imaginarios datos, avíos o préstamos mineros, riquezas ilimitadas que sólo esperan ser descubiertas, a tronaduras, explosivos y herramientas.

Esa minería que casi nunca fue enorme, llena de actividad y dinamismo, se extendió hasta un poco más allá de Rancagua por el sur. Ignacio Domeyko, el sabio mineralogista polaco, cuenta haber visitado una mina importante, con cientos de trabajadores, cerca de las alturas de San Gabriel en el Cajón del Maipo. Cateadores y pirquineros construyen hasta hoy tipos humanos singulares.

Poco o nada gustaron a Gabriela Mistral los mineros de su región. Prefería el trabajo disciplinado, el método, el ahorro y la responsabilidad. Aborrecía al minero que sueña con la veta que lo hará rico, confiando más en la suerte que en el esfuerzo perseverante y que con dinero en el bolsillo se convierte en botarate irremediable, condenado a la miseria y al abandono cuando la fiesta termina.

La cultura minera del norte chico se mantiene viva en sus mitos -como el *alicanto*, ave fabulosa que indica la riqueza-, en su relación con "la mina" que no debe ser agraviada para evitar su castigo y en la religiosidad popular profunda y sacrificada que emerge en las grandes fiestas: la Candelaria, Andacollo, el Niño Dios de Sotaquí, el

Carmen y la Tirana. A ese patrimonio atesorado en el habla y en los oficios se suman casas, iglesias, conventos y monumentos funerarios que en las ciudades -Copiapó, Ovalle, La Serena, especialmente- se levantaron con riquezas de la minería. Pirquineros y pequeños mineros representan todavía muchos miles de personas. Según la Empresa Nacional de Minería (Enami), cuando los precios del cobre son altos, los pirquineros bordean los doce mil trabajadores y los mineros pequeños y medianos llegan a seis mil, cifras que bajan a la mitad o menos en los tiempos de crisis.

Desde el último tercio del siglo XIX, el cobre vivió una etapa de precariedad, pero en sordina seguía siendo -como dijo Vicuña Mackenna- "la base perdurable en que descansa esta nación improvisada" y reapareció para quedarse. Yacimientos de baja ley con enormes reservas necesitaban tecnologías avanzadas y, por lo tanto, inversiones gigantescas. Comenzaron en Chuquibambilla y El Teniente, a principios del siglo XX, con capitales norteamericanos que habían sustituido a los ingleses. Guggenheim abrió el camino facilitado por la corrupción y la incapacidad de los gobernantes.

Vicente Huidobro en su *Balance patriótico* de 1925 clama contra los

capitalistas extranjeros que "viendo la indolencia y la imbecilidad troglodita de los pobladores del país se sienten amos y los tratan como lacayos cuando no como bestias. Ellos fijan los precios de nuestros productos, ellos fijan los precios de nuestra materia prima al salir del país y nos fijan otra vez los precios de esa misma materia prima al volver al país elaborada. Y como si esto fuera poco, ellos fijan el valor cotidiano de nuestra moneda".

Más adelante, dice Huidobro: "Y esos prohombres de la política chilena como señores que entregarán el país maniatado por una sonrisa de Lord Curzon y unos billetes de Guggenheim no se dan cuenta que

¿Se instalará algún día el cobre en la imaginación y la conciencia colectivas de modo concordante con su importancia económica y a la tradición que lo acompaña?

cada vez que esos hombres les dan la mano, les escupen el rostro. ¡Qué desprecio deben sentir los señores del cobre por sus abogados!".

Tres años antes, Gabriela Mistral en "El grito", liberaba de responsabilidad a los invasores victoriosos gracias a los que se dejaban vencer. "¿Odio al yankee? ¡No! Nos está venciendo, nos está arrollando por culpa nuestra, por nuestra languidez tórrida, por nuestro fatalismo indio. Nos está disgregando por obra de algunas de sus virtudes y todos nuestros vicios raciales. ¿Por qué lo odia-

grandes minas se convirtieron en el segmento mejor pagado de los asalariados. Las compañías intentaron suavizar los roces entre obreros y patrones, mediante elaboradas políticas de relaciones industriales. La catástrofe del humo en Sewell en los años 40, las huelgas largas y combativas y la masacre de El Salvador a fines de los años 60 mostraron que la vida en los minerales distaba de ser el paraíso.

Para el país, Anaconda Copper -"nombre enrollado de serpientes / fauce insaciable, monstruo verde", la llamó

al mismo tiempo, impulsó la transnacionalización minera. El cobre fue ámbito privilegiado para la inversión extranjera. Yacimientos como La Escondida pasaron a poder de las multinacionales. Actualmente Codelco produce tan sólo un tercio del total del conjunto de la producción de la Gran Minería.

Curiosamente, la Constitución de 1980 declara en el artículo 20 N° 24, inciso sexto, que corresponde al Estado "el dominio exclusivo, absoluto, inalienable e imprescriptible de todas las minas". Pero la dispo-

amigable, con preocupación por el tiempo libre y la convivencia comunitaria, liberado del damero mediante curvas que asumen la silueta de un casco romano. Es valioso patrimonialmente, como lo que permanece en pie de Sewell, ciudad brotada en la montaña que ajusta sus construcciones a las escarpas del cerro y a las condiciones del nevoso invierno cordillerano, o las zonas llenas de agrado verde, forestal y florido de Coya, que fueron áreas de solaz para el "rol oro" de la antigua compañía norteamericana.

Entretanto, se debilita la memoria histórica del movimiento sindical, de la represión de la dictadura -que mató a decenas de dirigentes sindicales, de ejecutivos de las empresas nacionalizadas y de militantes de izquierda en los minerales- y el recuerdo de la lucha contra Pinochet.

Por momentos se siente que se va produciendo en el imaginario colectivo una "invisibilización" del cobre de las grandes minas y la vida asociada a ellas, en contraste con las imágenes perdurables de la vida y el trabajo en el salitre y el carbón, abordados incluso por la televisión y el cine. Existe una sensibilidad proletaria asociada a los trabajadores pampinos y a los obreros del carbón, convertidos en ejemplo de conciencia y organización, defensores del conjunto de

los pobres en cuanto luchadores denodados contra el sistema de explotación capitalista. Bastó *Subterra*, de Baldomero Lillo, para grabar de manera indeleble la imagen del minero del carbón, bajo la permanencia del gris y el despotismo patronal. Todo un ciclo de relatos de la pampa salitrera ha enriquecido la novela chilena mientras el recuerdo de las masacres ha llegado hasta la música con *la Cantata de Santa María de Iquique*, que remozó la memoria del tradicional "Canto a la Pampa" que se sigue entonando en los funerales de los viejos militantes.

Con todo, en el cobre, la novela *Carnalavaca*, de Andrés



El Teniente, 1951. Fotografía de Marcos Chamudes. [Archivo del Museo Histórico Nacional]

ríamos? Odiemos lo que en nosotros nos hace vulnerables a su clavo de acero y oro: a su voluntad y a su opulencia".

Las nuevas explotaciones se convirtieron en "enclaves", cotos cerrados en que se impuso estricta separación entre los trabajadores chilenos y los técnicos y jefes norteamericanos, explotación intensiva y malas condiciones habitacionales y laborales. *Chuquibambilla, Estado yanqui*, libro escrito por Ricardo Latcham, caracterizó una situación que fue general. Con la Segunda Guerra Mundial se produjo un cambio impuesto por el desarrollo de un poderoso movimiento sindical. En pocos años, los trabajadores de las

Neruda- y Kennecott se convirtieron en factores distorsionantes de la economía y la política interna y su actuación, en sangría incontrolable muy superior a sus aportes.

La nacionalización del cobre en 1971 recogió un sentimiento que en ese tiempo pareció unánime. Obra de Salvador Allende y su gobierno, fue una de las causas principales de su caída, avivada desde Washington. Hito histórico, quiso abrir una etapa en que la riqueza principal del país sería manejada por los chilenos y financiaría el desarrollo y un proceso multiplicador de industrialización y avance tecnológico.

La dictadura mantuvo a Codelco como empresa estatal pero,

sición es burlada por la Ley Orgánica Constitucional Minera que establece un derecho real de concesión que hace a sus titulares dueños y señores de los yacimientos.

En esta larga historia se cruzan líneas, se mezclan patrimonios y señales.

Al acervo físico constituido por los minerales y las instalaciones productivas se unen huellas profundas, formas de vida, vestigios y habitaciones, memoria, reflejos literarios, históricos, artísticos. Potrerillos semivacío se apega a la vieja fundición mientras El Salvador concentra la extracción del mineral y la población asentada en un campamento de buen diseño urbanístico,

Garafulic, sobre los primeros tiempos de Chuquicamata, y las novelas de Baltazar Castro -Sewell, *Mi camarada padre* y *Legamo*- han dejado huella como también los cuentos de Gonzalo Drago, en especial *Mr. Jara*, arquetipo del empleado chileno, incondicional de los patrones yanquis, a los que imita en los modales y hasta en los giros idiomáticos.

A pesar de los valiosos esfuerzos de Codelco, no termina de perfilarse una identidad minera clara ni una preocupación efectiva por el patrimonio histórico y cultural de los trabajadores de las grandes minas del cobre.

Tanto o más relevante debería ser la preocupación por la suerte de la riqueza física expuesta a los avatares de las políticas neoliberales. A muchos les interesa que el cobre se haga invisible, porque en caso contrario pueden surgir pensamientos peligrosos. Comprensibles frente a una situación que Hernán Schwember, ingeniero y consultor educacional, caracterizó agudamente hace algún tiempo en estos términos: "Tal vez el caso más trágico de nihilismo es el del cobre. Incluso los militares defendieron aquello que ha sido demostra-



Mina El Teniente, circa 1930. [Archivo de Codelco]

do hasta la saciedad como el mejor negocio que ha hecho Chile en toda su historia: la nacionalización del cobre y la creación de Codelco, que llegó a ser la principal empresa del mundo en su línea y que todavía es la más importante fuente de recursos fiscales y militares. ¿Qué haría un empresario privado que fuera dueño del mejor negocio del mundo en un rubro y tuviera, además, las mayores reservas explotables. Lo

obvio: no cedería ni una hectárea de derechos y administraría la producción al ritmo que más le conviniera como controlador del mercado. ¿Qué hace el Fisco chileno, sin ninguna objeción de parte de los *nihileconomistas*? Entrega gratis los derechos mineros y otorga todos los privilegios tributarios imaginables para generar una producción excesiva que le aporta empleo e ingresos adicionales insignificantes, más externalida-

des inmensas (como el agotamiento de las reservas de agua más escasas). Además, en este caso, los nihilistas niegan su sagrada ley de la oferta y la demanda en que ello es independiente de la inundación del mercado con cobre chileno. Así, el cobre resulta mágicamente exento de las leyes de la economía y lo que le conviene al dueño de las principales reservas y primer productor es regalar esas reservas para que las

exploten sus competidores y, además, estén prácticamente exentos de impuestos. Genial".

Si el cobre se hace culturalmente invisible desaparecería por completo del control nacional y del escrutinio de la sociedad democrática. Alarma la imagen del campamento de Chuquicamata abandonado (no quedará nadie allí en un año más, pues toda la vida ya se concentra en Calama), invadido por montañas de rípios que lo cubren de piedras estériles mientras se agranda la boca de la mina que lucha contra el agotamiento y se convierte, a la vez, en metáfora de un futuro sombrío.

¿Se instalará algún día el cobre en la imaginación y la conciencia colectivas de modo concordante con su importancia económica y a la tradición que lo acompaña?

Cuando eso ocurra, será -posiblemente- más fácil retomar el camino del control nacional sobre la riqueza minera. Si no sucede así, aumentará el despilfarro de un patrimonio que incumbe, en definitiva, a todos.

Hernán Soto es periodista y escritor, fue subsecretario de Minería entre 1970 y 1973.

Lo propio

Cobre y literatura Una veta poco explotada

*A donde llegue
el cobre,
utensilios o alambre,
nadie
que lo toque
verá las escarpadas
soledades de Chile,
o las pequeñas casas a la orilla
del desierto,
o los picapedreros orgullosos,
mi pueblo, los mineros
que bajan a la mina.*

(Oda al cobre, Pablo Neruda)

Chuquicamata, con sus estrias gigantes, se asemeja a «las galerías de un teatro vacío». Es una imagen de Neruda. Y pareciera que la correspondencia entre la literatura y el cobre tiene esa relación: la del espectador de un teatro, que observa desde lejos. Distancia contradictoria con la presencia y gravitación que tiene el cobre en el pasar cotidiano del habitante de Chile. En la literatura escrita con temas mineros (no caeremos en la tentación de hablar de *literatura minera*) el cobre casi brilla por su ausencia. No todo lo que brilla es oro, pero brilla más el oro. Y el salitre. Y el carbón. Haciendo una comparación solamente ilustrativa, nos resulta difícil encontrar, en referencia al cobre, obras de la magnitud del poema «Carbón» de Gonzalo Rojas o un conjunto de cuentos como los de *Subterránea*, de Baldomero Lillo. El carbón, sugerente y oscuro, ha sido privilegiado por las musas tiznadas.

Jorge Montealegre Iturra

Gonzalo Drago, quien es autor de un estupendo cuento que se titula justamente *Cobre*, reconoce que el metal rojo, como tema literario, ha tenido "escasos cultivadores". También nos recuerda que la primera novela que recoge el tema es de 1932: *Camalavaca*, de Andrés Garafulic. Luego, Oscar Castro, Baltazar Castro y el mismo Gonzalo Drago -todos de la Generación del 38- dejarán una obra narrativa interesante referida al mundo minero, especialmente de los yacimientos de cobre de Sewell, El Teniente y otras minas cercanas a Rancagua.



Mina Sewell, 1919. [Archivo de Codelco]

Es un tópico esperable, pero extrañamente ausente. ¿Será porque las raíces se las lleva ese viento que deja el paso de los mineros que siempre están partiendo para otro lado? ¿Será porque en esos campamentos hay menos magia y epopeyas? ¿Que los fantasmas se fueron también de las galerías del teatro vacío? Es curioso, porque según nuestros más grandes poetas el cobre es el corazón de la patria. Es nuestro pecho de padre y madre. Pecho adolorido, ninguneado: «nadie te habrá dicho hermoso, / porque el pecho no te vieron» escribe Gabriela Mistral. Y Neruda: «no sale / de la tierra / el mineral, / sale / del pecho humano, / allí / se toca / el bosque muerto»; y más adelante dirá que nuestra montaña verde «se transforma en corazón sangrante». Registrar nuestros latidos, lo que bulle en nuestro pecho, seguirá siendo eternamente un desafío para los escritores. Y respecto del cobre es tarea pendiente.

Jorge Montealegre es poeta.

El Libro del Cobre i del Carbon de Piedra en Chile

Benjamín Vicuña Mackenna, 1883

Publicado en 1883, *El Libro del Cobre i del Carbon de Piedra en Chile* es una de las variadas obras que el polifacético y siempre curioso Benjamín Vicuña Mackenna legó a nuestro patrimonio. Salido de las máquinas de la Imprenta Cervantes, ubicada en la Calle del Puente de Santiago, presentamos extractos -respetando la grafía de la edición original- de este libro que tiene el no poco mérito de constituirse, con la gracia propia del autor, en el primer registro impreso que narra la historia de esta en ese entonces ya primordial materia prima de Chile.



Mina Mercedita, 1932. [Archivo del Museo Histórico Nacional]

El cobre nació en nuestras abundosas montañas en cuna de plebeyo, i así vivió durante cerca de tres siglos; a cuya poste el trabajo i la industria, el comercio i la ciencia de consumo con la libertad ennoblecíendolo haciéndolo potencia. Solo el oro habia sido ántes el rei, i la plata su solicitada consorte, de cuyos senos fecundos por la luna, al decir de sus adoradores, manaba infinito raudal, sustentándose en su trono refulgente. El cobre era desdeñado como la arena e el desierto, como la hierva humilde en la gramadal pantanoso, por lo mismo que su acopio era tan grande que sin metáfora podía decirse que toda la estructura del territorio del reino reposaba sobre sus veneros subterráneos puestos a manera de gigantescas columnas.

...

"Del cobre, dice Garcilaso, que ellos llaman *Anta*, se servían en lugar del hierro, del que hacían los hierros para las Armas, los Cuchillos para cortar i los pocos Instrumentos que tenían para la carpintería, los Alfileres grandes, que las mujeres tenían para prender sus ropas, los Espejos en que se miraban, las Alcadillas con que escardaban (por escaraban?) sus Sementeras i los Martillos para los Plateros: Por lo qual estimaban en mucho este Metal, porque para todos era de mas provecho, que no la Plata, ni el Oro, y así sacaban mas cantidad del que de estotros.

Respecto de los indios chilenos, los vestijios

de cuya civilizacion fueron completamente desdeñados, i aun mirados por el vulgo como cosas del diablo, hasta hace pocos años, han encontrado al fin acceso a nuestros museos; i la pequeña alpaca de cobre oxidado desenterrada en Freirina, la planchuela de cobre de la Navidad, los curiosos cinceles de bronce que ciertos peones abriendo un canal descubrieron en San José de Maipo, la *porra de bronce* hallada en Copiapó i de cuya estructura hablaba ya con asombro el cronista Mariño de Lovera, soldado de don

Pedro de Valdivia, i principalmente la hermosa hacha de cobre encontrada en "áspera quebrada" de Atacama, no léjos de Tres Puntas, i cuyo dibujo nos ha conservado el paciente ingenio de un distinguido arqueólogo chileno, son pruebas evidentes del estenso uso que los primitivos chilenos hicieron del cobre.- "Tanto los ídolos, dice a este respecto el jóven sabio a quien acabamos de aludir, en su importante obra sobre los aborjenes de Chile, como las figuras de oro, plata i cobre que se encuentran en las huacas, indican, pues, de una manera evidente que en aquella remota época se conocía ya en Chile el arte de trabajar los metales. Ademas de estos monumentos, cuya autenticidad no puede disputarse, poseemos testimonios históricos que nos llevan a la misma conclusión".

En efecto, según refiere Gonzalez de Oviedo, Diego de Almagro despachó desde Aconcagua a reconocer "la tierra adentro" al capitán Gomez de Alvarado, "el cual envió mineros e hizo dar cartas e hallaron las minas e quebradas e nascimientos dellos tan bien labradas como si los españoles entendieran de ellas". En las ordenanzas de minas trabajadas para Chile, de órden real, por don Francisco García Huidobro encontramos también un párrafo que demuestra que antes del descubrimiento del país por los españoles, los indijenas conocían el arte de trabajar las minas.

...

No alcanzaron ciertamente, ni con mucho, grado de adelanto i maravilla semejantes al de los aztecas los hombres prehistóricos de la costa del Pacifico, i mas señaladamente el chileno, que eran, como han continuado siendo, bárbaros, pero inteligentes, para todas las industrias, especialmente en los tejidos de lana.

Pero numerosos vestijios de utensilios de cobre encontrados en diversos parajes del suelo primitivo, el haber aplicado en su lengua un nombre especial a esa sustancia que denominaban *cumpañillme* como los peruanos decían separadamente *anta*, i lo que de sus industrias ha contado el deligente i entendido escritor don José Toribio Medina, en el interesante libro que hemos ya citado, for-

ma suficiente cadena de testimonios para asegurar que los indijenas de Chile, que conocían el oro (*milla*) sin utilizarlo i algo entendían de los usos de la plata (*lighen*), hicieron del cobre, durante siglos de oscuridad que nos son desconocidos, su hierro, su plata i su oro.

No creeríamos aventurar una frase de rebuscado afecto, sino una espresion rigurosamente histórica, si aseguráramos que durante el primer siglo, o por lo ménos, durante dos tercios del primer siglo, de su ocupacion i conquista, el reino de Chile, país que mas tarde seria la despensa proveedora del metal de que sus entrañas están cuajadas, importábalo de fuera para sus menesteres mas domésticos. El primer almirante i la primera cacerola usadas en las cocinas de Chile procedieron sin duda de los agrestes farrellones del Río Tinto; así como tood su hierro, que valía tres veces mas que el cobre nativo, venia de las ferrierías de Vizcaya.

...

Posible es que desde la llegada de don Pedro de Valdivia hasta finalizar el siglo XVI, más de un curioso herrero vascongado registrara alguna vena cuprífera de superior calidad, para forjar necesitados utensilios domésticos; exactamente como hoy la familia Triviños, de Peñafior, estrae en uno o dos costales el hierro manganeso de Pelvin para sus afamados frenos. Pero, como ramo de industria o de comercio de salida, no se halla visible una sola huella, ni en libros, ni en crónicas, ni en manuscritos de la época a que hemos hecho referencia.

...

Mediante este procedimiento, el cambio de pan por paillas, ha quedado memoria de haberse embarcado en Caldera en 1754 para Lima e intermedios 495 quintales de cobre en la fragata *Dolores*, capitán Agustín Eyzaguirre i 500 quintales en la *Santa Teresa de Jesús* cinco años mas tarde (1859).



Mina Mercedita, 1932. [Archivo del Museo Histórico Nacional]

El cultivo de la caña de azúcar i su refinación en las casas-pailas de los valles del Perú comenzaba también a dar impulso a industria tan frágil i precaria, que lo que hoy cabe con desahogo en una lancha de embarque considerábase por aquellos tiempos un valioso cargamento acumulado barra sobre barra. Fue en consecuencia de esto un regalo de cuenta i una altísima prueba de estimación dada a los mineros copiapinos por el presidente don Ambrosio O'Higgins, cuando este ilustre hombre de estado practicara la visita de aquellas serranías en 1789, i compróles por cuenta del real erario cien quintales de cobre campanil para fundir esquilonos o amoldar cañones de grueso calibre i temple de primera clase.

Aunque por su pureza nativa i su ductilidad superior al metal análogo de otras rejiones, el cobre de Chile era considerado, aun en tiempos ya remotos, como igual sino superior al de Grecia, toda la ciencia química i mineralógica de nuestros mayores consistía en calificar el que sus inagotables veneros producían, en dos grandes familias, a saber: - el *cobre campanil* que era el mas agrio, mas resistente al martillo a la par que mas sonoro, (el cual era casi universalmente destinado a la fundición de campanas i piezas de maestranza); i el *cobre dulce* que se empleaba con la preferencia i mayor aprecio en la fabricación de las baterías de cocina i de despensa, desde el alambique casero al árabe almirez.

La industria del cobre dúctil tomó así crecido vuelo surtiendo el de Coquimbo toda la costa del Perú i las ciudades mediterráneas de Chile i aun las de la provincia de Cuyo, que eran por aquel tiempo parte integrante de nuestro territorio. Según el fundidor i metalurjista Miers, que vivió como industrial mal avenido en la provincia de Aconcagua varios años, i que, en su obra sobre este país, nos ha regalado una lámina representando el humilde aspecto de un taller manual de cobre, el precio que se pagaba a los artifices chilenos por la libra del metal forjado en pailas, braseros, tachos i teteras, era a razón de tres reales libra incluso el valor de la materia prima, siendo el precio usual de las pailas pequeñas de hacer dulce doce reales, i el de las teteras destinadas a cebar el mate era un peso.

Admirábase el codicioso ingles, que trató a Chile como si hubiera sido paila rota, del bajo precio de aquellos artículos; pero reconocía la destreza de los obreros chilenos al tratar, sin más auxilio que el del ojo i el del puño, materia tan resistente como el cobre. De cuando en cuando, según era inevitable, resultaba horadado por el golpe incierto del martillo el fondo o las pare-

des de un caldero; pero en el acto ejecutábase la preparación mezclando el parche con plata, lo que en realidad no hacia desmerecer su valor; i ántes bien lo acrecia.

El cobre de Chile no fue, por consiguiente, en la vida de la Colonia un elemento novelesco ni dramático. Su beneficio tranquilo i humilde como el del trigo de nuestros llanos i el charqui de nuestros grandes bravíos criados en las faldas andinas, no se prestaba a los sangrientos episodios que rejistran los anales de la arjentifera Potosí cuando la turbulenta ciudad vivía dividida en fieros bandos de castellanos i vizcaínos que se libraban cotidiana batalla en su campiña o en sus calles; ni la codicia que su posesión despertara había erijido el cadalso en que el dueño i descubridor de las portentosas riquezas de Puno, el infeliz don Francisco de Salcedo, pagó el delito de ser en el Perú mas opulento que el rei.

De seguro es también que en el hurto de los dos millones que la tradición atribuyó en 1826 a un oficial de la marina de Chile, el capitán Robertson, estrayéndolos de la bahía del Callao i del buque Peruvian para ir a esconderlos en la isla de Agrigan, en las Marianas, donde el usurpador audaz pereciera con su secreto, nadie se imaginó que el cobre podía hacer parte de botín tan injente i rebuscado. Sólo lord Cochrane que hizo embarcar para In-

"El cobre ha servido por esto al país de andaderas en su infancia i de sólido andamio en el desarrollo de su estructura física i moral"

(Benjamín V icuña Mackenna)

glatterra por su cuenta personal la mayor parte de los cañones de bronce que su codicioso heroísmo capturó en Valdivia i que su insaciable sed de riquezas (contraste profundo con su ínclito denuendo!) convirtió en libras esterlinas, a trueque de su fama, sabía que el cobre era oro.

El cobre es en las jenealojías de las riquezas metalíferas de Chile hijo lejítimo de Coquimbo, como el oro lo fue del antiguo *valle de Chili* (hoy de Quillota i Aconcagua i que por lo mismo legó su nombre en rica pila bautismal a toda la tierra), como la plata es oriunda de Atacama, el carbon de piedra de Arauco i el alerce de las húmedas selvas de Chiló.

Ha sido a la verdad una lei interesante i verdaderamente nacional del cobre en este país, su crecimiento gradual, potente i sobre todo regularizado, circunstancia económica de la mayor importancia para el engrandecimiento de una nación joven, diferenciándose en esto del impulso intermitente, si bien vigorosísimo que han solido imprimir a la marcha ascendente de la última, los descubrimientos del oro durante el réjimen de la colonia, i los de mucho

empuje que la plata ha alcanzado en los días ya corridos de la República.

El cobre ha servido por esto al país de andaderas en su infancia i de sólido andamio en el desarrollo de su estructura física i moral, sin los vertigos que produce la riqueza improvisada de los metales preciosos i sin su desfallecimiento i disipaciones. - El cobre ha sido el tipo, la lei, el estandarte, si es posible decirlo así, (traduciendo literalmente una palabra inglesa), del trabajo del chileno, i de aquí la trascendental valía de su cooperación en nuestro organismo.

En Chile la minería es libre para todos los que quieran ejercerla, salvo perjuicio de tercero, habriáse llegado talvez a encontrar así la solución completa, amplia i sencilla, sin redes i sin ardoles que la industria necesitaba para vivir en paz, crecida i floreciente.

A eso, por lo ménos, hállase casi exclusivamente reducida en la práctica cotidiana la sencilla legislación minera de Estados Unidos, país que produce mas millones de valores subterráneos en la redondez del globo perforado, i en el cual basta decir ante la autoridad local por medio de un acta verbal: "esta mina es mia, porque la he descubierto ántes que otro, i por lo tanto voi a trabajarla", para que la propiedad quede completamente garantida.

La constitución de la propiedad minera en Estados Unidos era ántes el revólver: hoy es simplemente el juez de paz.

Pero el cobre, metal casi desconocido en la conquista, inferior al hierro durante el coloniaje, ha vivido siempre necesitado del sosten de los fuertes. Nacido entre los harapos de sus primeros obreros, arrastró en las antesalas de sus dos predecesores vida i humillación de pordiosero durante mas de dos siglos, i si al fin hizose señor, fue despues de titánica i perseverante lucha, en que la mejor parte de la batalla i de su final victoria fue el honrado sudor del labriego.

Cuán corto tiempo ha transcurrido, a la verdad, (apenas un siglo!) desde que el cobre era callejeado en ruidos canastos o capachos por las vías públicas de Santiago i la Serena, como hoy pregónanse todavía en las aceras i zaguanes, los humildes artefactos de la hojalatería, las ollas de mote con huesillos i, atravesadas sobre lomo de flaca bestia, las "esteras de estrado bien hechas".

Su laborioso camino hácia la cúspide queda, entretanto, prolijamente trazado en este libro de demostraciones i memorias, así como su rápido descenso, que no cuenta todavía una década de años de duración i repentino desmedro.

Una larga y extensa faja de cobre

Ricardo Nazer

Los orígenes de la explotación del cobre en nuestro territorio se remontan –nada menos– a 2.000 años antes de Cristo, cuando los pueblos originarios utilizaban el “cobre nativo”, que atacameños y diaguitas llamaban *paven*, para la elaboración de pulseras, armas, artefactos ceremoniales y domésticos. La explotación del cobre resurge en los siglos XVII y XVIII en los cerros de la Cordillera de la Costa del Norte Chico. Se trataba de una minería rudimentaria que tenía en actividad alrededor de 207 minas, mayoritariamente de cobre, hacia fines de la Colonia.

A partir de 1820 la joven república adoptó una política económica basada en el libre comercio que activó un mercado exterior caracterizado por la importación de manufacturas europeas y la exportación de materias primas: plata, cobre y trigo. Este proceso, que permitió el primer ciclo de crecimiento económico experimentado por nuestro país, entre 1830 y 1880, tuvo como pilar el desarrollo de la minería del cobre. Efectivamente, a lo largo del siglo, la explotación cuprífera nacional aumentó de manera notable en respuesta al aumento de la demanda mundial, elevándose Chile a la categoría de primer productor mundial de cobre entre 1851 y 1880. Sin embargo, el sistema productivo que permitió esos logros se caracterizaba por tener un sello predominantemente artesanal, pre-moderno: dispersión de las faenas en diferentes unidades productivas, una baja inversión en mecanización y una dependencia excesiva en la alta ley de los minerales.

A mediados de la década de 1870 una crisis internacional provocó la caída de los precios internacionales del cobre y de la plata. Al mismo tiempo, una oferta amplia, y más barata, procedente de nuevos productores de alta eficiencia en España y Estados Unidos, mostró la incapacidad de hacer frente a los nuevos competidores, iniciándose una decadencia general en la minería del Norte Chico. Esta minería pudo sobrevivir en el siglo XX sólo gracias a la intervención del Estado. La crisis no alcanzó las características de catástrofe nacional sólo por el surgimiento de un nuevo producto minero, el salitre, como principal sostenedor de la economía entre 1880 y 1930.



Mina Potrerillos, 1928. [Archivo del Museo Histórico Nacional]

Chile, con alrededor del 0,3% de la población mundial e igual porcentaje del territorio del planeta, ha tenido históricamente un 30% de las reservas mundiales de cobre. En consecuencia, podríamos señalar que Chile es una extensa y larga faja de cobre que se ha extendido de norte a sur en las cordilleras de la Costa y de los Andes, y que ha sido y es nuestra riqueza básica: “la viga maestra de la economía”, se dice, o “el sueldo de Chile”, también. Ésta es parte de su historia.

Al comenzar el siglo XX la demanda mundial de cobre aumentó en forma espectacular por el crecimiento industrial, el desarrollo de la electricidad y las actividades militares. Esta demanda tuvo importantes implicancias para la minería chilena del cobre: por una parte, permitió la sobrevivencia, aunque precaria, de la minería tradicional y, por otra, incentivó la explotación de los grandes yacimientos de cobre porfídico de la cordillera de los Andes de parte de las grandes corporaciones norteamericanas.

Estas empresas habían desarrollado con éxito grandes plantas para el tratamiento cuprífero de baja ley en los yacimientos de Estados Unidos. Enseguida pusieron en marcha la búsqueda

y estudio de otros yacimientos de cobre porfídico en el mundo. Fue así como en la primera década del siglo geólogos e ingenieros exploraron el norte y centro de Chile, reconociendo que aquí se encontraban las mayores reservas del mundo de ese tipo. De inmediato surgieron grandes explotaciones a cargo de empresas norteamericanas: el mineral El Teniente, de la *Bradley Copper Company*, en 1904; Chuquibambilla, de la *Chile Exploration Company*, en 1914; y Potrerillos, de la *Andes Copper Mining*, en 1920.

Esta explotación se tradujo en inversiones por millones de dólares y la introducción de nuevas tecnologías. Al finalizar la década del veinte la producción

de los grandes yacimientos de las corporaciones norteamericanas representaban el 93% de la producción cuprífera nacional (286 mil toneladas de cobre fino), lo que a su vez constituía el 16,7% de la producción mundial. Chile se alzaba nuevamente como uno de los principales productores mundiales de cobre. Sin embargo, ya no eran empresarios chilenos sino grandes corporaciones norteamericanas quienes dominaban y se enriquecían con este negocio.

La “Gran Depresión” de los años treinta produjo una crisis terrible en la minería tradicional del salitre y el cobre, con la consiguiente cesantía de más de 50 mil trabajadores. La moderna industria minera, en manos

norteamericanas, tampoco salió ilesa, viéndose obligada a disminuir su producción y sus índices de ocupación laboral, hasta su recuperación en 1938.

La Gran Depresión determinó un viraje profundo, aunque no sin anuncios previos, en la política económica nacional. Ésta se volvió ahora decididamente proteccionista, e impulsó una abierta intervención estatal en todas las esferas del quehacer económico. Una de las primeras manifestaciones de este cambio fue que las empresas mineras norteamericanas del cobre se vieron fuertemente presionadas por las nuevas políticas tributarias y de control cambiario que aplicaron los diferentes gobiernos, a partir de la década del treinta, con el fin de generar mayores recursos para el Estado.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial y la posterior entrada de Estados Unidos al conflicto volvieron a desencadenar la crisis sobre el sector minero. Como si fuera poco, el gobierno de Estados Unidos resolvió intervenir el mercado del cobre, fijando un precio unilateral y acordando con el gobierno chileno un contrato de compraventa para la pequeña y mediana minería. Esta medida significó pérdidas estimadas en 500 millones de dólares de la época para el país: una obligada contribución de Chile a los aliados. En 1950 Estados Unidos volvió a intervenir el mercado a raíz de la Guerra de Corea, provocando una protesta chilena que culminó en un acuerdo conocido como los “Convenios de Washington”. En respuesta, las empresas norteamericanas del cobre se vieron sometidas a nuevas tributaciones que las llevaron a disminuir su producción.

Con el fin de revertir la situación de la Gran Minería del Cobre, expresada principalmente en menores inversiones y producción, a mediados de la década de 1950 la administración de Carlos Ibañez llegó a un acuerdo con las empresas para poner término a sus diferencias, mediante la Ley 11.828, conocida como “Ley del Nuevo Trato”. La ley, que concedía un conjunto de reformas y beneficios a las empresas extranjeras con el fin de dar estabilidad a la industria cuprífera e incentivar un aumento sustancial de la producción y los ingresos fiscales, no rindió los frutos esperados.

En 1961 el gobierno de Jorge Alessandri, bajo la presión de serias dificultades fiscales, decidió establecer nuevos gravá-

menes tributarios a las empresas del cobre. Estas medidas, como es evidente, rompieron la armonía del «Nuevo Trato». En consecuencia la inversión extranjera en la minería del cobre disminuyó considerablemente, lo que a su vez magnificó las críticas que ya venía formulando la opinión de centro-izquierda en círculos parlamentarios y periodísticos hacia lo que calificaban de exageradas ganancias de las compañías mineras. Surgieron, asimismo, voces que reclamaban una participación más activa del Estado en la administración de la Gran Minería del Cobre, ya fuese por la vía de «chilenizarla», adquiriendo un control mayoritario de las empresas, o «nacionalizarlas», estableciendo un control total. Ambas posturas incidieron en las elecciones presidenciales de 1964 y 1970.

El gobierno de la Democracia Cristiana, una vez alcanzado el poder Eduardo Frei Montalva en 1964, inició de inmediato negociaciones con las empresas de la Gran Minería del Cobre con miras a lograr un acuerdo para el desarrollo de su política de «chilenización». El resultado de estas gestiones fueron los llamados «Convenios del Cobre», cuyas disposiciones permitían la intervención chilena en la dirección de la Gran Minería mediante la asociación con el capital extranjero. Paralelamente, en el plano internacional, se participaba en la creación del Consejo Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre.

Las políticas cupríferas de Frei se vieron súbitamente alteradas por un alza de precios a nivel mundial: la cotización del metal aumentó de 29,3 centavos de dólar a más del doble, entre 1966 y 1970. Como consecuencia, los márgenes de tributación establecidos, que aparecieron en su momento como justos y equitativos, fueron cuestionados por el significativo incremento en las utilidades de la inversión extranjera y ello dio lugar a fuertes debates respecto de la conveniencia para el país de mantener los convenios celebrados. Estas críticas rápidamente derivaron en una exigencia de nacionalización inmediata de las

empresas cupríferas, haciendo muy difícil para el gobierno de Frei mantener su tesis de «chilenización» y, más aún, permitir la subsistencia de compañías no integradas a la propiedad nacional. Fue así como hacia fines de ese período se comenzaron a radicalizar las medidas, iniciándose negociaciones directas con la transnacional Anaconda hasta alcanzar un acuerdo conocido como «Nacionalización pactada», mediante el cual el Estado adquirió el 51% de Chuquicamata y El Salvador.

El programa de la Unidad Popular, triunfante en 1970, en el plano económico propiamente construir «un nuevo sistema económico», donde la nacionalización y estatización de la minería era un verdadero puntal de su política económica, especialmente de la Gran Minería del Cobre. A menos de siete

meses, estas decisiones no fueron aceptadas por las empresas norteamericanas, que respondieron con demandas judiciales ante la Corte del Distrito Sur de Nueva York. Así, se procedió a decretar los primeros embargos en perjuicio de los embarques de cobre chileno, los que se mantuvieron hasta la caída del gobierno de Salvador Allende.

La irrupción del gobierno militar, tras el golpe del 11 de septiembre de 1973, y la aplicación de una política económica neoliberal puso en entredicho qué hacer con el «suelo de Chile». La solución fue crear una gran empresa estatal (Codelco-Chile) para la administración de los grandes centros cupríferos nacionalizados a los norteamericanos, no sin antes pagar las indemnizaciones correspondientes. Sin embargo, para los emergentes grupos

impedir la expansión de Codelco.

Esta voluntad de favorecer la inversión extranjera no tuvo eco a nivel internacional, suscitando un debate interno sobre sus causas. Precisamente en medio de este debate surgió la Constitución de 1980, que mantuvo el «dominio absoluto, exclusivo, inalienable e imprescriptible de todas las minas», iniciándose un nuevo debate al señalarse por parte del empresariado que al artículo revivía el fantasma de las nacionalizaciones y ahuyentaba la inversión extranjera. Sin embargo, rápidamente los ideólogos liberales, liderados por José Piñera (entonces ministro de Minería) y Hernán Büchi, lograron, a través de una Ley de Concesiones Mineras (de 1983) y de un nuevo Código de Minería (del mismo año), un marco legal

En la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos resolvió intervenir el mercado del cobre, fijando un precio unilateral y acordando con el gobierno chileno un contrato de compraventa para la pequeña y mediana minería. Esta medida significó pérdidas estimadas en 500 millones de dólares de la época para el país: una obligada contribución de Chile a los aliados

de poder neoliberales la solución significó una renuncia frente a sectores militares nacionalistas, los que además veían en el cobre la base para financiamiento seguro de sus actividades. Su accionar se encaminó, entonces, a preparar un conjunto de mecanismos legales que permitieran el retorno de la inversión extranjera, mal que mal el país poseía las mayores reservas mundiales de cobre. Había que privatizar estas reservas e

que hacía prácticamente imposible una nacionalización y estatización de la minería chilena.

El nuevo marco legal, sumado a los anteriores, despertó el interés de las grandes corporaciones mineras mundiales, las cuales entre 1985 y 1989 presentaron proyectos de inversión por más de seis mil millones de dólares, comenzando un proceso de exploración minera en el norte de Chile. El único obstáculo en el camino era el fuerte

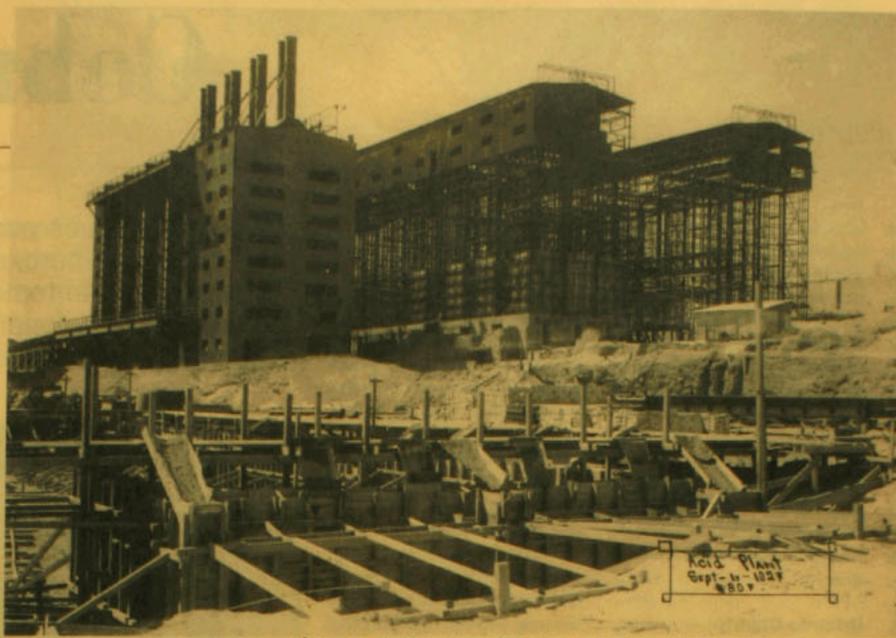
rechazo a estas medidas por parte de la oposición política al gobierno militar, la cual unánimemente hizo ver que en un eventual cambio de gobierno —es decir, cuando se retornara por fin a la democracia— echaría pie atrás a la vigencia de los marcos legales que beneficiaban la inversión extranjera en el cobre.

Pese a ello, a partir de 1990, el nuevo gobierno de la Concertación resolvió «no mirar para atrás» y rápidamente se mostró complacido de los grandes montos de inversión extranjera que estimulaban el crecimiento económico nacional. En una década (1990-2000), más de 13 mil millones de dólares se invirtieron en la minería cuprífera, aumentando la producción nacional a 4,4 millones de toneladas anuales, alcanzando el país rango de primer productor mundial, con el 35% de la producción total. Sin embargo, ya no era Codelco-Chile el principal productor nacional: en 1999 aportaba sólo el 34,5% del total producido en el país, mientras que la empresa privada, mayoritariamente de capitales foráneos, generaba el 65,5% de la producción, diferencia que aumentará en el futuro a favor de los privados al entrar en decadencia los yacimientos de Codelco-Chile.

Así en forma «discreta», «sin dolor», la principal riqueza nacional fue en parte desnacionalizada.

Hoy el tema no debiera ser si Codelco-Chile debe o no ser privatizado. Las verdaderas interrogantes son otras más específicas: ¿Cómo es posible que Codelco-Chile, produciendo sólo el 34,5% del cobre del país, paga más impuestos al Fisco que el total de las empresas privadas extranjeras que producen el 65,5% de metal rojo? ¿por qué al impulsar la explotación sin control de nuestras reservas provocamos una sobreoferta mundial que tiene al cobre con uno de los peores precios de su historia?; o ¿cuánto dinero ha perdido el país con esta política cuprífera?

Ricardo Nazzari es historiador; el presente texto fue escrito a partir del trabajo inédito Historia de la minería chilena, elaborado con su colega Julio Pinto.



Construcción de Planta de Ácidos de mina Potrerillos, 1927. [Archivo del Museo Histórico Nacional]



Mina Chuquicamata, 1915. [Archivo del Museo Histórico Nacional]

Cobre, el gran secreto

Marcel Mendoza Prado

Armando Uribe es poeta, abogado y ensayista. Pero, según él dice, sobre todo es «experto en Derecho Minero». Por este motivo corré con el economista Orlando Caputo -también experto en el tema, fue gerente general de la Corporación del Cobre cuando éste se nacionalizó- dialogamos sobre el intangible vínculo entre esta materia prima vital para el desarrollo de Chile, e imagen del país hacia el exterior, y su correspondencia (o ausencia) en nuestra identidad cultural.



Primer Embarque de Cobre

Miná El Teniente, primer embarque de cobre, circa 1910. [Archivo de Codelco]

El caso del cobre es un buen ejemplo de nuestra extraña identidad. Como país, hemos dependido 150 años de las faenas cupríferas y, sin embargo, no se visualiza una cultura relacionada con el cobre en nuestra sociedad. ¿Dónde está esa cultura del cobre, en qué se nota? ¿De qué manera se ha hecho invisible?

Armando Uribe:

-Los que están involucrados en términos de concesión, de trabajo, de extracción, de exportación del cobre, como también los especialistas de tipo legal, político y económico, deciden no hacer público lo que significa el cobre en sí mismo y con sus proyecciones de riqueza para el Estado y para el país. Resulta que en Chile, en vez de ser patrimonio común consciente, la existencia de las riquezas mineras en general se han mantenido desde el siglo XIX como un secreto entre los que saben de la importancia, la validez y el significado para todo el país. Eso ocurre hasta el punto que los asuntos de orden legal, como los datos de orden económico, no son conocidos por la población chilena y se mantienen entre algunos sabios entre comillas, e interesados sin comillas. Esto no es casual. Corresponde a una conciencia pública frustrada. Lo que debía ser sostenido y discutido en las elecciones presidenciales y parlamentarias como cosa central, que es el cobre de la gran minería, se ha mantenido, debido a este secreto, ajeno a la conciencia patrimonial ciudadana. Se trata de una herencia cultural, de riqueza intangible, ya no sólo económica, que no está presente en la conciencia colectiva. Voy a hacer una observación, sin embargo: mientras el salitre fue la riqueza principal del país también lo relativo al salitre era misterio reservado a unas pocas personas privadas; sólo después retrospectivamente existe la nostalgia del salitre perdido. De modo que esto de que el salitre sea parte de la cultura lo es sólo en términos retrospectivos, históricos, porque no lo era en la conciencia de la población cuando el salitre era la gran riqueza. Ahora que el cobre es la gran riqueza igual se mantiene en secreto y en misterio, para dejar tal vez a los pobres herederos, hijos, nietos, bisnietos de los que ahora estamos vivos que asuman conciencia del cobre una vez que el cobre ya no sea la riqueza. Cuando toda la

gran minería del cobre era de multinacionales norteamericanas, el gobierno de Chile no tuvo conocimiento real de lo que ocurría respecto del cobre. El año 1954, cuando se creó el Departamento del Cobre, Chile mismo no sabía. A tal punto eso es efectivo que para calcular los beneficios excesivos que justificaron la nacionalización, se hizo el cálculo sólo a partir del año 1954, a pesar de que las minas existían desde muchos decenios anteriores produciendo y generando riquezas.

Orlando Caputo:

-Efectivamente, respecto a las principales riquezas naturales básicas del país ha existido la intención de ocultar su gran significado. Yo hasta ahora pensaba que el salitre había tenido más fuerza en la vida cultural chilena, en el patrimonio cultural, pero puede ser lo que dice Armando: que en la época misma de la existencia del salitre hubo muy poco impacto, por ejemplo, en la literatura, en la música y en el imaginario colectivo nacional, y que su presencia cultural se ha hecho a posteriori, como una reinterpretación de la historia del salitre, de los impactos culturales, en fin. Y actualmente se revive lo del salitre como en pasado. Esto tiene que ver con el análisis que hace Aníbal Pinto, definiendo a Chile como un caso de desarrollo frustrado. La no presencia en nuestra cultura de las actividades fundamentales de nuestro desarrollo económico tal vez es el síntoma de este desarrollo frustrado...

Uribe:

-Yo diría: Chile es un caso de desarrollo castrado, por los intereses privados extranjeros y por

propaganda electoral de todos los partidos, la principal riqueza básica del país no está presente y en economía son tres elementos los que participan en la producción global; los trabajadores, el capital y los recursos naturales. Hay preocupación, y está bien que sea así, sobre la distribución del ingreso, el problema del salario, el desempleo, pero no hay nada sobre este otro elemento: los recursos naturales. ¿A qué se debe? Da la impresión de que las empresas norteamericanas que eran dueñas de los grandes yacimientos chilenos aplicaron ciertos

Uribe:

-Ahí se produce una gran pérdida cultural a través de esa destrucción de la pequeña minería. Desde que existe Chile, hay una cultura del pequeño minero, y hoy se está muriendo.

Caputo:

-El primer impacto es ése. El segundo impacto es poner en aprietos a Enami, la empresa estatal encargada de la pequeña minería. Enami siempre había tenido excedentes, pero en los últimos tiempos pasa a tener pérdidas y ahora los intereses privados quieren apropiarse de Enami, no de todo Enami, sino de aquellos sectores más importantes: las fundiciones, las refineras. Enami cumplía las funciones del fomento y ayuda al desarrollo de los pirquineros y de la pequeña y mediana minería. Y el tercer

avances en la ciencia administrativa y del conocimiento también de otras materias. Pero crearon espacios de verdadero enclave, aislando estas grandes empresas de la región, de las ciudades, en una relación muy estrecha de comunicación con las casas matrices de su país. Hay una novela de Ricardo Latcham que se llama *Chuquicamata, Estado yanqui*, de los años 30, donde viene una caracterización relacionada con el problema del enclave. Leerla es parte de la recuperación del patrimonio cultural, porque da cuenta de que la vida en estos enclaves mineros que eran y son "el sueldo de Chile" tenía más que ver con un modelo estadounidense que procuraba no tocarse con lo "chileno". Al parecer en el salitre hubo una mayor homogeneidad o una separación menos acentuada entre estos dos mundos; entre el con-

quienes han gobernado y se han sucedido gobernando.

Caputo:

-Aníbal Pinto escribe en el año 53, o sea, en el momento en que se está relacionando la etapa del desarrollo hacia adentro, basado también en el desarrollo de las exportaciones, fundamentalmente cobre, pero le llama la atención a él que los grandes recur-

tos avances en la ciencia administrativa y del conocimiento también de otras materias. Pero crearon espacios de verdadero enclave, aislando estas grandes empresas de la región, de las ciudades, en una relación muy estrecha de comunicación con las casas matrices de su país. Hay una novela de Ricardo Latcham que se llama *Chuquicamata, Estado yanqui*, de los años 30, donde viene una caracterización relacionada con el problema del enclave. Leerla es parte de la recuperación del patrimonio cultural, porque da cuenta de que la vida en estos enclaves mineros que eran y son "el sueldo de Chile" tenía más que ver con un modelo estadounidense que procuraba no tocarse con lo "chileno". Al parecer en el salitre hubo una mayor homogeneidad o una separación menos acentuada entre estos dos mundos; entre el con-

junto de los trabajadores y la dirección de las empresas y los capitales. En la producción del cobre no existió eso. Hubo una separación plena entre el estrato obrero y empleados y el llamado *rol oro*, porque los *gringos* eran pagados en oro. Además, también se intensifica el enclave porque los obreros del cobre ganaban, y ganan, más que el resto de los obreros del país y ya eso significa aislamiento; un interés por privilegiar su situación específica por sobre la situación obrera en general del país. Creo que estos elementos, entre otros, explican el carácter de enclave cultural que ha estado ligado al cobre.

"En el diario El Mercurio, una vez a la semana se publica un suplemento que trata sobre la agricultura. Respecto de lo minero, hay una o dos publicaciones especiales al año y pocas veces tocan, la principal riqueza minera que es la gran minería del cobre" (Armando Uribe)

Uribe:

-Hay un cuento de Gonzalo Drago que retrata muy bien esta peculiar condición: *Mister Jara*. Allí está descrita la penetración cultural extranjera, y postiza, dentro

de su mismo origen. Se puso mandón, como mandones eran los extranjeros que él imitaba, y esa imitación es un grave pecado cultural.

"Tal vez en ese cuento está ejemplificado este gran secreto patrimonial que es el cobre. Por un lado, el carácter de enclave de

la actividad productiva misma, y la vida que allí acaece, y la falta de socialización de sus efectos en nuestra cultura. Pero también el hecho de que el cuento de Drago, que fuera de ser una notable pieza literaria es un retrato de algo tremendamente propio, sea muy desconocido por la mayoría de la gente: un secreto de especialistas literarios.

Caputo:

-Entonces, tomando como referencia la literatura, uno puede hacer una comparación con la vida en el salitre. Está mucho más presente, por ejemplo, *Hijo del salitre*, de Volodia Teitelboim, e incluso actualmente las obras de Hernán Rivera Letelier, que ocurren en las oficinas salitreras, tienen mucho éxito. En cambio, las obras literarias sobre el cobre casi son desconocidas. No están en la enseñanza de Chile, no están en la escuela. Las novelas de Baltazar Castro, por ejemplo, nadie las conoce.

Uribe:

-Y en la poesía ocurre lo mismo. El gran poeta Pezoa Véliz justamente trabajó en las salitreras... Y hace versos respecto de lo minero y del salitre. No sólo es una muy buena literatura: además se trata de documentos sobre esa realidad; es decir, forma parte visible de nuestro patrimonio cultural.

Caputo:

-Si uno va a Iquique y a Taltal, la presencia del salitre está en todas partes. Está en los restaurantes, allí hay fotografías... Pero es cierto: al cobre se le mantiene aislado. El cobre es un asunto de relación interna, intramuros. Pareciera que mientras menos presencia tenga en nuestra cotidianidad, en la prensa, es mejor.

Uribe:

-Voy a dar un sólo ejemplo cotidiano de esto. En el diario *El Mercurio*, que como sea es el principal del país, una vez a la semana se publica un suplemento que se llama "Revista del Campo", que trata sobre la agricultura. Respecto de lo minero, hay una o dos publicaciones es-

peciales al año y pocas veces tocan, o casi nunca tocan, la principal riqueza minera que es la gran minería del cobre. Eso demuestra hasta qué punto se mantiene el secreto. A mí me invitan habitualmente a cuestiones mineras en la Comisión de Minería del Senado, y nunca en ninguna de estas reuniones que yo voy como experto jurídico he oído hablar del cobre y de la minería del cobre. Y hay una cosa que quiero decir. Resulta que ahora hay más numerosos *Mister Jara* en materia de gran minería del cobre. Ellos son los que mantienen el tema reservadísimo en beneficio de intereses ajenos a nuestra identidad, porque lo que está en el fondo de todo esto del cobre tiene que ver con una falta de identidad nacional. Ocurre lo que hemos dicho porque no se deja que un tema que debería ser aprehendido desde la infancia e incorporado como patrimonial por todos, se mantiene ajeno. Este es un país de piernas abiertas, como dice Nicanor Parra en uno de sus antipoemas, refiriéndose justamente a la entrada de lo extranjero en Chile. Bueno, pero yo quiero necesariamente decir dos cosas: voy a empezar por una que dejé pendiente. Estados Unidos, sus máximos prisioneros, estaban en conocimiento de que era inevitable, después del año 70, que fueran chilenos los que se hicieran cargo de la gran minería del cobre, y lo sé por haber sido testigo directo de una reunión, con presencia de Gabriel Valdés, entonces canciller. Eso fue en diciembre del año 69. Estaban además Domingo Santa María, embajador en Washington, y yo, junto con Henry Kissinger, que dijo que cualquiera que fuera el resultado de las elecciones del 70

Chile se iba a hacer cargo de la gran minería del cobre, porque ya tenía las capacidades para hacerse cargo. Por lo demás, en los programas tanto de Radomiro Tomić como de Salvador Allende estaba la nacionalización del cobre. Eso me consta porque estuve involucrado en el proyecto respectivo, era la mis-

ma fórmula en ambas candidaturas. Chile estaba capacitado para manejar la gran minería del cobre y el problema más bien era que los datos que tenía el gobierno de Chile eran generales y no detallados respecto de lo que ocurría con las compañías extranjeras, puesto que sólo desde el año 54 comenzó a saberse algo.

Caputo:

-En aquella época, a nivel de la dirigencia política, hubo verdaderos estadistas que tuvieron una gran preocupación por recuperar el cobre y hacerlo parte de nuestra soberanía. Hubo un consenso en ello, de izquierda a derecha.

Uribe:

-Pero si fue Francisco Bulnes Sanfuentes el que primero propuso en el Senado, antes del gobierno del señor Allende, antes de la elección del 70, la nacionalización de la gran minería del cobre!

"La prueba de eso es que la ley del 11 de julio del 71 fue unánime. Me parece que es la única gran ley chilena que ha sido unánime."

Uribe:

-Lo que iba agregar es que Codelco, ni siquiera por decreto supremo, ni por ley, ha decidido en los últimos once años entregar las minas de su propiedad, de propiedad del Estado en realidad, a privados extranjeros a través de una decisión de su directorio. Esas decisiones son del directorio de Codelco y están violando, más todavía que la ley orgánica sobre concesiones mineras, el artículo tercero de la Constitución, porque aquí hay efectivamente una idea de permitir que se viole la soberanía nacional y el patrimonio. Esto es monstruoso. Esto pasa con las minas que clasificó Codelco en dos tipos: las minas de reserva y las minas de reposición. Las de reposición son las que se guarda Codelco para hacer nuevas explotaciones. Pero las minas de reserva son las que ha entregado, grandes minas, a intereses privados extranjeros. Esto es teratológico: es el dominio de los monstruos en un país que quiere ser civilizado. En todo país civilizado, el primer patrimonio cultural son sus instituciones. En el caso chileno, país legalista más que otros que pudieran compararse con él, la institucionalidad ha operado en lo que ha sido llamado el imaginario colectivo chileno



Transporte de turbina a Mina Potrerillos, 1920. [Archivo del Museo Histórico Nacional]

no, como parte del patrimonio cultural de todo el país. De ahí que en la Constitución del señor Pinochet se haga válida la reforma constitucional del año 71 (la nacionalización del cobre); de ahí que en el cuerpo de la Constitución se diga, en el artículo 19 número 24, que el Estado tiene el dominio absoluto, exclusivo, inalienable, imprescriptible, de todas las minas. Eso está en la Constitución, para que todos lo sepan, pero a través de una ley orgánica, como la de concesiones mineras hecha por el señor Pinochet y el señor Piñera, se viola lo que dice la propia Constitución. Y esta violación se ha ido produciendo desde los años 80, acentuada del 90 adelante, hasta hoy.

-Se ha hablado de los enclaves. Toda la producción de cobre ocurre en lugares alejados. También está el hecho de que estos lugares son a altos metros de altura. La vida del minero así transcurre de un modo bastante fantasmal. Es un llegar para irse. Hay una relación efímera con esta tierra, con ese lugar. No hay una conciencia de arraigo, de pertenencia, de quedarse, sino hay una relación bastante utilitaria con lo que representa el lugar. La mayor aspiración familiar de los mineros es huir, que los hijos estudien afuera para quedarse en otro lugar.

Uribe:

-El "afuera" es estar "adentro" del país, afuera del enclave. Ése es el tema: se considera al cobre como un "afuera" del país, como algo exógeno. Y esto ocurre porque los enclaves actuales en la gran minería del cobre son mantenidos en clave. En la clave del secreto.

-Usted hablaba de la "Revista del Campo" de El Mercurio. Con ese ejemplo, traigo a colación algo que quizá explica esta falta de vínculo social y cultural con el cobre. Pareciera que el imaginario colectivo chileno está muy enraizado culturalmente con lo agrícola, no con lo minero, pese a que ha sido lo minero lo que nos ha dado, en toda nuestra historia independiente, vida e incluso identidad fuera de Chile. Así se explica que exista una revista semanal dedicado a ello en el diario más influyente del país. No me imagino, en otras partes del mundo, que a los diarios, así como dedican una revista a los libros o de magazine dominical, se les ocurra un suplemento semanal al mundo agrícola. Realmente es algo muy raro.

Uribe:

-El principal país agrícola del mundo, que es China, donde yo estuve de embajador, no tiene un suplemento ni una parte del periódico dedicado a los campesinos y el campo. Pero usted dice: no existe en el imaginario lo minero. Yo lo que digo es que no quieren que exista en el imaginario colectivo algo tan importante como es el cobre para Chile.

-Desde fines de la década de 1830 hasta 1875 Chile vivió gracias al cobre. Después vino el salitre, hasta la década de 1920, y tras ello el cobre volvió a ocupar su lugar. Es decir: es mucha la importancia la que ha tenido en nuestra historia. Sin embargo, es lo agrícola lo que se ve en el folclore y en el imaginario colectivo. Una explicación, una de las tantas, es que quienes hicieron fortuna con el cobre, desde sus primeros tiempos, como Urmeneta o Agustín Edwards, hicieron su riqueza con el cobre en el norte, pero pensando en invertirlo en



Mina Chuquicamata, 1920. [Archivo de Codelco]

un modelo de vida de latifundio en la zona central. Las empresas mineras norteamericanas también se llevaban la riqueza del cobre para su país... Ocuparon la minería para crear una cultura agrícola. Es bien paradójico.

Uribe:

-Lo es, por cierto. Para eso mantenían el veto. Éste era el canal

principal de hacer riqueza privada y por ello debía ser secreto: no debía constituirse en cultura. Mire: yo podría decir que los sectores sociales, usemos la palabra *clase*, de los chilenos que han mandado y dominado el país, han sido dirigentes y dominantes en el país históricamente desde el punto de vista político, social y económico, se han mantenido precisamente porque el poder ha estado subordinado a conservar este *gran secreto*. Se debe saber lo menos posible sobre el origen de este poder, hablar lo mínimo posible. Yo creo que éste es uno de los caracteres más importantes de esta *clase*, que sigue constituida en parte por las mismas familias de antaño. La gran falla de los sociólogos científicos chilenos de las últimas décadas es que no han reflexionado, o bien sus reflexiones las han mantenido ocultas, sobre la estructura de clases de la sociedad chilena. Esa es una falla, una carencia gravísima de la sociología llamada científica en Chile. Los que realmen-

te en forma mucho mejor que las pocas referencias que hacen los sociólogos en Chile.

Caputo:

-Eso ha pasado con los análisis críticos, y sin embargo surgen otros análisis que plantean, por ejemplo desde el punto de vista de la ciencia económica, esta caracterización de la maldición de los recursos naturales para el desarrollo de la economía nacional. Esta formulación, que tiene mucho que ver con la teoría neoclásica y con el neoliberalismo moderno, es la base teórica que permitió en un momento la des-nacionalización del salitre.

Si uno se hiciera la pregunta de cuál fue la principal medida económica, política y social que se aplicó en Chile durante el siglo XX, creo que va a haber consenso en que la principal fue la nacionalización del cobre... y, si no es la principal, es una de las principales. Sin embargo, ¿dónde está eso en los textos?, ¿dónde está en la enseñanza y dónde está en la

"El cobre era el canal principal de hacer riqueza privada y por ello debía ser secreto: no debía convertirse en cultura"

(Armando Uribe)

te han develado estos asuntos no son los sociólogos que han hecho estudios universitarios y académicos, sino personas que han observado la realidad del país, entre los cuales hay escritores, en prosa y en verso. Doy como ejemplo los nombres de Joaquín Edwards Bello y de Carlos Vicuña Fuentes, que sí han hablado de algunos rasgos de la estructura social chilena

discusión general? ¿En qué se ve? Este ocultamiento tiene una cara macabra, tras el golpe militar, y es la Caravana de la Muerte. Si uno ve, en Chuquicamata mataron al presidente de la empresa nacionalizada, David Silberman; a quien estaba a cargo de las relaciones públicas, Carlos Berger; a quien estaba a cargo de la relación con los trabajadores, Harol-

do Cabrera. En El Salvador mataron a Ricardo García, máxima autoridad de la mina, un ingeniero de una gran calidad moral; a Benito Tapia y a varios más. No es gratuito que la Caravana de la Muerte haya concentrado ahí la atención.

-En este gran secreto, en esta cosa que parece tan extemporánea a la cotidianidad como es el cobre para la gente, ¿por qué usted, Armando, se hizo experto en Derecho Minero y además ha dicho que le gustaría ser recordado como un experto en Derecho Minero, siendo que la gente lo conoce mayoritariamente como poeta?

Uribe:

-Mi bisabuelo materno tenía mina de cobre y trabajaban en ella, sin éxito a fin de cuentas. Mi abuelo materno también; y mi padre llevó esto a la universidad. Desde que se recibió fue secretario de las comisiones y redactor y revisor del Código de Minería, al principio de los años 30. Fue profesor titular de Derecho de Minería durante 40 años. Yo mismo, una vez recibido, hice lo propio. En mi vida en Chile yo he sido siempre profesor de Derecho de Minería en la Universidad de Chile, por estas razones familiares, culturales, patrimoniales, de patrimonio cultural. Enseguida, yo siempre vi lo minero en general, y lo del cobre en particular, como lo esencial en la vida de los chilenos, y sigo sosteniendo que lo cuprífero debiera ser la raíz misma de la vida cotidiana de los chilenos.

-Es interesante la idea de Armando Uribe de que, tras la muerte, como sucedió con el salitre, en Chile comienza a verse lo ya muerto como un asunto patrimonial. Es una cultura de reivindicación de los vestigios. Pareciera que lo vivo, que en verdad nos debería ser mucho más propio, nos despierta sospecha. Queremos convivir con los muertos, con el paraíso perdido. El olor a azufre nos despierta la conciencia cultural... cuando ya no hay nada que hacer... Es muy absurdo.

Uribe:

-Por eso es que serán los descendientes de nosotros quienes comenzarán a reivindicar una cultura en torno al cobre, cuando Sewell, Chuquicamata y Potrerillos sean museos o vestigios arqueológicos saqueados. Yo no puedo dejar de estar de acuerdo con eso. Pero todavía ocurre que el cobre sigue siendo principal y debe llegar a la conciencia ahorta,



Mina Potrerillos, 1928.
[Archivo del Museo Histórico Nacional]



Mina Potrerillos, 1928.
[Archivo del Museo Histórico Nacional]

y es a la conciencia colectiva, pero sobre todo tienen que tomar posiciones, metas claras, los gobernantes de Chile. ¿Por qué los gobernantes, en conocimiento de esta situación, no actúan para defender el cobre soberano para Chile? La explicación es tremenda, pero es la única que encuentro. En un libro publicado por mí en francés se dice en la primera página que el golpe de Estado se produjo porque los golpistas renunciaron a la protección de la soberanía chilena al destruir el Estado histórico chileno y al disgregar la sociedad. Habían renunciado a la nación y eso corre hasta hoy día, 27 años después. Yo creo que hoy se puede entender esta renuncia a defender la soberanía de todos los chilenos, ya que se extiende a las grandes configuraciones políticas que gobiernan y hacen oposición muy de acuerdo con quienes gobiernan. Estos sectores dominantes y dirigentes chilenos no son más que unos poquísimos miles, y han renunciado a la defensa de la soberanía de Chile y de los intereses cotidianos de su población. El cobre es la principal renuncia económica. Para ganar en el presente y en el futuro la buena voluntad norteamericana se renuncia a que Chile sea un país soberano, con un Estado verdadero. Yo no creo que haya ninguna otra explicación para que estas personas que gobiernan, y que saben que pueden controlar el mercado de cobre, decidan no hacerlo.

-¿Ustedes estarían de acuerdo que Chile es un país minero con mentalidad agrícola?

Uribe:
-Yo no llego a calificar esa mentalidad agrícola como consistente, salvo en las manifestaciones de prensa y de conversaciones de agricultores. No llego a calificar de que efectivamente hay una mentalidad agrícola que sigue siendo hegemónica. Lo que no se toma en cuenta es que hay otros bienes que producen la manera de vivir de los chilenos, la manera de vivir chilena.

-Como ciudadano, me llama la atención que se plantee en Chile la meta de ser un país desarrollado en el 2010, pero sin cambiar estructuras claves, económicas y culturales. Basar la economía en el negocio del cobre me parece un buen ejemplo de lo que digo. Es propio de una economía subdesarrollada depender de la extracción de los recursos naturales. Además, el cobre chileno se exporta casi en bruto, no se le añade valor a esta materia prima, casi no hay tec-

nología e innovación en base a este bien natural. Por tanto el precio del metal bruto se transforma en decisivo para nuestra economía. Casi lo mismo sucede con otros recursos naturales, como la pesca y lo forestal. Es decir, no ha variado nuestra condición de tener una economía absolutamente extractiva. Por tanto, me resulta algo sospechosa también la defensa irrestricta del cobre como sustento económico del país: es continuar pensando con la mentalidad extractiva de que son serán nuestros recursos naturales los que definirán nuestro destino... hasta que se acaben. ¿Están de acuerdo en que, so pretexto del tema del futuro del cobre, bien vendría redefinir también esta mentalidad? Tal vez no es tan malo pensar que el cobre se va a acabar o que puede ser sustituido...

Caputo:

-¿Cuál es el planteamiento que tenía Radomiro Tomic sobre esto? Decía que la soberanía nacional sobre los recursos básicos tenía que posibilitar al país hacer uso de los excedentes que genera toda esta cosa de la renta minera para desarrollar una economía diversificada. En primer lugar, el cobre procesarlo cada vez más en Chile. Por lo tanto, ir hacia una situación de refinado de cobre y de manufactura, casi en paralelo. ¿Qué es lo que ha pasado ahora? Hay una involución, porque Chile logró exportar casi todo su cobre bajo la forma de refinado o gran parte. Pero el crecimiento de la producción en el último tiempo, que ha sido fabuloso, es fundamentalmente de concentrado de cobre. Estoy de acuerdo que hay una involución histórica evidente. ¿Qué plantean los economistas del actual gobierno? Lo digo, porque participe, acompañando al senador Jorge Lavandero en reuniones con el ministro José de Gregorio.

Escuché una exposición de algo de Cochilco que planteaba que para Chile era conveniente,

desde el punto de vista del cálculo económico y del modelo que ellos desarrollaron ahí en forma de análisis financiero, especializar-

habría que refinar el cobre. El cobre se planteaba, en la época de Allende y de Tomic, que debería dar lugar a un desarrollo de una manufactura de cobre muy avanzada. Uno podría decir incluso que es en Chile donde tendrían que elaborarse productos de alta tecnología con componentes significativos de cobre, dadas sus cualidades físicas y químicas que tiene. Además de eso se planteaba la diversificación de la economía chilena en base a los excedentes que genera el cobre; permitir el desarrollo de una industria abastecedora de productos para la minería, no solamente chilena sino mundial. Nunca se pensó que Chile sea un exportador primario. Estados Unidos aprovechó la gran riqueza de sus recursos naturales para transformar su economía en una economía diversificada. No es entonces

y después defendió todo y murió, digamos, por la nacionalización del cobre. Sin embargo, yo diría que gran parte de los dirigentes sindicales, a diferencia de otros sectores, no fueron grandes entusiastas de la nacionalización. En el salitre y el carbón uno ve que salían dirigentes nacionales. Ellos dieron grandes dirigentes a nivel de la política. Sin embargo, no sucede lo mismo en el cobre. Tal vez uno que otro diputado. Y, claro, el dirigente máximo fue Guillermo Medina, que llegó a ser Consejero de Estado de Pinochet.

-Pero no es solamente Medina. Tal vez Medina es representativo de una cultura obrera "de enclave", como se decía, que tiene poco ver con el patrimonio histórico potente de las luchas sindicales.

Caputo:

-Es la aristocracia obrera, que planteó una separación entre las condiciones de existencia de los trabajadores del cobre y las del resto. Hay diferencias abismales entre los mineros de la gran minería y los pequeños mineros y pirqueros. Además tienen organizaciones sindicales diferentes. Hoy, por ejemplo, se plantean, promovidas por el gobierno, las "nuevas relaciones industriales", ligadas al nuevo liberalismo: la *alianza estratégica*. La alianza estratégica es una unión entre las empresas y los trabajadores para competir, sin importarle a éstos los intereses globales del mundo obrero nacional.

-Perdonen que insista, pero responsabilidad tendrá la Unidad Popular en que hayan sido los emblemáticos trabajadores del cobre nacionalizado quienes le montaron la más feroz huelga. El "gobierno de los trabajadores" claramente no representó a los trabajadores de la principal actividad productiva del país, tal vez, en último término, y con esto volvemos a la esencia de nuestro diálogo, porque fue incapaz de comprender la tan velada cultura del cobre.

Uribe:

-Yo estoy de acuerdo. Respecto del período del señor Allende, podemos decir que el documento más cercano al gobierno en materia de estructura social chilena, incluyendo por cierto los trabajadores, fue un libro hecho por Marta Hamecker. Ese libro sencillamente reproducía las concepciones sobre las clases sociales europeas, las que eran válidas para los países de Europa, pero había una errónea calificación de las características propias de la cultura obrera, y también no obrera, chilena.

"Si uno se hiciera la pregunta de cuál fue la principal medida económica, política y social que se aplicó en Chile durante el siglo XX, creo que va a haber consenso en que la principal fue la nacionalización del cobre..."

(Orlando Caputo)

se en la producción de concentrado de cobre y no de refinado, porque la rentabilidad de la refinación de cobre era menor que la

un planteamiento retrógrado. Pero se actúa en dirección opuesta. ¿Hay algún trabajo del Centro de Estudios Públicos sobre esto?

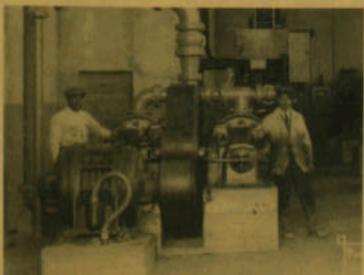
No. El Centro de Estudios Públicos es el que más influencia tiene en la economía nacional, y a los únicos que el gobierno le hace caso... sin embargo, sobre el cobre no tiene nada.

-Hablemos de los hombres del cobre. Del cobre y la lucha social. Pareciera que, contrariamente a las luchas en el salitre y el carbón, no está dentro de nuestro patrimonio histórico las luchas cupríferas.

Incluso se da la paradoja enorme de que la gran huelga de los mineros de El Teniente en contra del gobierno de la Unidad Popular (el llamado "gobierno de los trabajadores", el gobierno que nacionalizó el metal) haya sido decisiva para su fin. ¿Cómo se entiende esto?

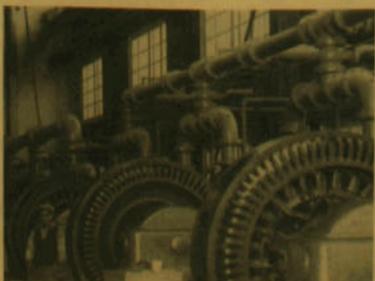
Caputo:

-Hay un grupo de dirigentes que apoyó muy activamente la nacionalización



Mina Potrerillos, 1928.
[Archivo del Museo Histórico Nacional]

de concentrado. Carlos Tomic planteó, todos planteamos, que



Mina Potrerillos, 1928.
[Archivo del Museo Histórico Nacional]

Patada de alta ley

Nibaldo Fabrizio Mosciatti

La segunda mitad de la década de los 70 fue el campo propicio para que las divisiones de Codelco se embarcaran en la aventura de crear clubes de fútbol, lo que significaba un buen pasatiempo para los trabajadores, una suerte de reconocimiento social a la importancia adquirida por la empresa y sus divisiones, una no poca difusión institucional y, por qué no decirlo, la canalización de los entusiasmos y las pasiones de los trabajadores hacia los partidos del fin de semana, desviándolos de intereses tan peligrosos para la época como la organización sindical o, derechamente, la situación política del país.

En Los Andes existía el mítico Trasandino, un club que se asumía como modesto y que, de un día para otro, se convirtió en Cobreadino. Duró poco, no entusiasmó a muchos y quedó simplemente en el recuerdo. Tal vez porque la ciudad de Los Andes siente más la añoranza del tren andino, que cruzaba a Argentina, que de otra cosa. Por el contrario, el caso más notable de los clubes surgidos al alero de una ciudad creada por la explotación del cobre ha sido Cobreloa. La génesis de ese club es un buen ejemplo de cómo se entendían y vivían las cosas en Chile por esa época.

A fines de 1976 las autoridades de la provincia del Loa se embarcaron en la cruzada de instalar un club en el fútbol profesional. Nadie sabe muy bien quién fue el de la idea. Porque una cosa era pretender institucionalizar, al alero de Codelco, las ambiciones regionales de tener un equipo en el profesionalismo, ambición que existe en cada uno de los lugares del país, pero otra -y esto es lo brillante- fue la de llevar ese objetivo adelante aprovechando lo que Chuquicamata representaba. Y es que hay que reconocer que la tarea no era sencilla para una institución deportiva nacional cualquiera. Se requería tener una mínima infraestructura y número de socios pero, por sobre todo, se necesitaba capacidad política, ya que la decisión de aceptar o no a un nuevo club en la segunda división la tomaban los clubes de la entonces Asociación Cen-

Desde hace 25 años y más, la principal actividad del ocio masculino chileno indefectiblemente ha estado ligada al cobre: hablamos del fútbol, cómo no. En verdad, la pareja oficiosa deporte-minero es tan antigua como las minas mismas. Desde la década del 40 ya Chuquicamata y Sewell habían sido canteras de cobrizos campeones de natación y de boxeo. A pocos años de iniciada la dictadura militar, Codelco -en una decisión política bien pensada (el deporte y el recreo siempre han tenido un efecto disuasor; lo sabía bien la Roma imperial)- decidió tomarse el asunto muy en serio: creó, en cada división, un club de fútbol profesional.

Así cobraron vida Cobreloa (Chuquicamata), Cobresal (El Salvador), Cobreadino (Minera Andina, en Los Andes) y la división El Teniente dio decidido apoyo a O'Higgins de Rancagua. Sobre todo los dos primeros, fueron canteras de futbolistas de fuste que han sido iconos representativos de esta vida paralela que también ha acontecido en las minas.

Víctor Merello, Mario Soto o Héctor Ligua Puebla, junto al entrenador Vicente Cantatore, entre muchos otros, quedaron para siempre en la retina cuprífera calameña. Y no puede eludirse que quizás la metáfora más decidida de la vida en el mineral está dada por la figura emblemática en la historia del fútbol chileno: Iván Zamorano, listón en bruto de la mina

El Salvador, pulido y refinado allá mismo, y lanzado al mundo en una exportación de la más alta ley. Puro cobre.

ple afán de figuración, se comprometían con los clubes locales. Por eso no hay que desdeñar los contactos que a nivel del oficialismo Codelco podía generar. Lo otro que exigía la aventura de ingresar al fútbol profesional era tener los recursos económicos mínimos y, ojalá, algo más que eso.

El capital financiero existía. Sobre todo porque la faena estaba encabezada ni más ni menos que por la División Chuquicamata de Codelco y eso, a la hora de sumar y restar, es como hablar del Ministerio de Hacienda. La misma analogía es válida para entender la indesmentible capacidad de «acción política» que tenían los promotores de la idea. Y en cuanto a platas, no olvidar que los sindicatos de Chuquicamata lograron que se descontara, por planilla, una cantidad mensual a los trabajadores, lo que generaba «un piso» de ingresos que ya se quisiera cualquier club profesional.

Codelco y las autoridades políticas designadas de la zona se esmeraron en su empeño y lograron que los trabajadores del mineral se sumaran, entusiasmados. Aclaremos: no hubo ni engaño ni nada que se le parezca, sino el genuino entusiasmo de los mineros y los habitantes de Calama y Chuqui de codearse con los grandes y, ¿por qué no?, aspirar a derribarlos. Los mineros se apasionaron y dieron lo suyo. Y ese compromiso donde de modo más firme se ha expresado es en lo «difícil» que es Cobreloa para técnicos y jugadores: el minero se siente, en parte, dueño del club y le exige a los que allí trabajan que se esfuercen tal como lo hacen ellos en el mineral. Varias estrellas futboleras afuerinas arribadas a Calama no han dado el tono, y los mineros implacablemente se los hicieron notar.



Fútbol en Mina El Teniente, circa 1920. [Archivo del Museo Histórico Nacional]

tral de Fútbol. ¿Qué significaba eso? En primer lugar, que los postulantes debían tener la capacidad para generar un consenso

entre los presidentes de clubes, que por esa época eran, generalmente, caciques locales con indesmentibles vínculos con las

autoridades políticas de la época. Los alcaldes designados por la dictadura militar, a veces, como medida populista o sim-

Las divisiones de Codelco se embarcaron en la aventura de crear clubes de fútbol, lo que significaba un buen pasatiempo para los trabajadores, una suerte de reconocimiento social a la importancia adquirida por la empresa y, por qué no decirlo, la canalización de los entusiasmos y las pasiones de los trabajadores hacia los partidos del fin de semana

En todo caso, la pregunta no es ociosa: ¿ese entusiasmo colectivo que se vivió fue porque se trataba entonces de la única expresión colectiva que les era permitida a los mineros? Tal vez, pero no sólo eso: el ingreso al profesionalismo de una zona siempre ha sido visto como una medalla en el pecho, el reconocimiento de un cierto status. Piénsese que eso ocurrió, con características similares, en cuan-



Mina Chuquicamata, circa 1930. [Archivo de Codelco]

to a promoción y orgullo institucional, en la década de los 60 con Huachipato, para los trabajadores siderúrgicos de Talcahuano, y con Lota Schwager, para los mineros de la zona del carbón, aupados estos últimos por la desaparecida Enacar, la Empresa Nacional del Carbón (y en ese caso, en los mejores tiempos del club, también a los mineros se les descontaba por planilla su cuota de socio).

Como sea, la idea de llevar a un club local al profesionalismo se transformó en una verdadera causa ciudadana y Chuquicamata y Calama se convirtieron en un hervidero de entusiasmo futbolístico.

Así, el 7 de enero de 1977 la entonces Asociación Central de Fútbol aprobó el ingreso de Cobrela a la segunda división. Ojo con el nombre: en la ciudad existía Deportes El Loa, con 28 años en el fútbol amateur, pero se inventó el de Cobrela. El argumento fue que el nombre debía representar a toda la provincia, y al cobre mismo, pero también se podría pensar que existía la idea de fundar algo nuevo, de cortar con un pasado de poteros y pichangas, un pasado popular y provinciano, para instalarse de inmediato en el círculo de los elegidos, o sea de los clubes con dinero, y para eso nada mejor que la empresa estatal cuprífera.

Baste el dato que el mismo año de su debut en la liga profesional de segunda división Cobrela logró el ascenso y que para formar ese equipo no se escatimó en gastos. En primer lugar, se contrató a un entrenador de trayectoria: Fernando Riera (el principal responsable del mítico tercer puesto del Mundial del 62). Y a él se agregaron figuras de gran nombre, ya algo añosas pero todavía vigentes, como Francisco «Chamaco» Valdés, el arquero Juan Olivares y Guillermo Yávar. Por si no bastara, Cobrela contrató a tres uruguayos -Luis Garristo, que había jugado ni más ni menos que en Independiente de Avellaneda, Baudillo Jáuregui y Julio Correa-, pero al mismo tiempo fue capaz de promover a futbolistas locales que, en la medida que el equipo fue triunfando, pasaron a ser figuras en torneos internacionales.

El mejor ejemplo de lo anterior es el mediocampista Armando Alarcón: él figuró en el debut de Cobrela frente a Antofagasta, siendo el autor del primer gol en

la historia de partidos oficiales del club, en ese triunfo de 2-0, ante 10 mil personas en Calama, y también terminó siendo estrella en el cuadro que jugó las dos finales de la Copa Libertadores de América.

Así, Cobrela, de la mano del boom económico de la época, se fue cuesta arriba. No sólo subió a primera división de inmediato, sino que tras debutar en esa serie saliendo segundo, al año siguiente salió campeón y, sin transición alguna, en 1981 y 1982 se vio disputando la final de la Copa Libertadores, perdiendo -eso sí- con Flamengo y Peñarol, respectivamente.

Cobrela tiene cinco títulos de primera división a su haber y si no es por él en los últimos años no habría habido club de provincia triunfador, desde el campeonato de Huachipato en 1974.

Un caso similar al de Cobrela, pero con más bajo perfil, es el de Cobresal, el club de la ciudad cobriza de El Salvador. Para remitirse a las motivaciones de

los orígenes del club basta ver cómo lo expresan en su página en internet: «En El Salvador, el 26 de abril de 1979, motivado por la inquietud de estructurar una representación deportiva en el contexto del fútbol profesional para la División Salvador, se constituyó el primer comité ejecutivo pro-ingreso de Cobresal al ascenso en la temporada 1980». No fue una tarea difícil. El 5 de mayo de 1979, entre mineros y ejecutivos, se creó el Club de Deportes Cobresal, aceptado en la segunda división profesional. Nuevamente estaba la solvencia económica, el respaldo institucional y la venia política. Y, además, el ejemplo de Cobrela, que era visto como un modelo a seguir.

Se requería un estadio. Entonces, la División Salvador, a través de la Superintendencia de Ingeniería Civil y Eléctrica, lo construyó, inaugurándose el 1 de julio de 1980. Estadio completo: con graderías, camarines, servicios higiénicos, casetas de transmisión, boleterías, pista de

atletismo, reja olímpica, accesos y estacionamientos. Se usaron, además, seis mil toneladas de tierra vegetal, trasladadas desde Copiapó, porque había que hacer crecer el pasto en ese lugar que es uno de los más áridos del mundo.

El estadio tenía capacidad para siete mil espectadores. Sin embargo, al lograr Cobresal participar en la Copa Libertadores, debió enfrentar la exigencia administrativa de la Confederación Sudamericana de Fútbol de ofrecer un estadio con capacidad mínima de 20 mil espectadores para seguir jugando de local en El Salvador, luego de superar la primera ronda del certamen. Por eso en 1986 el estadio fue ampliado para 20.752 personas, a todas luces un absurdo, pues la población total de El Salvador no llegaba a las 15 mil almas. Aunque Cobresal jugó en la Copa Libertadores, nunca alcanzó el nivel de éxitos de Cobrela. Sin embargo, luce el no escaso mérito de haber sido el equipo del que surgió Iván Za-

morano, el goleador chileno formado en la filial que el club posee en la comuna de Maipú.

Zamorano aterrizó en el mineral de El Salvador en 1985, llegado de la cantera maipucina de la capital. Tenía 18 años, era excesivamente flaco y pobre de solemnidad. Como juvenil, tenía derecho sólo a una pieza. El problema es que viajó a instalarse en El Salvador acompañado por su madre y su hermana, que lo siguieron hasta las alturas del campamento.

Entonces, con los primeros pesos ganados, Zamorano compró una cama adicional a la existente: en una dormida su hermana Erika y en la otra él con su mamá. Allí se hizo futbolista profesional y, también, en Cobreadino, donde fue enviado a préstamo después de una primera temporada en El Salvador no muy exitosa, debido fundamentalmente a que en ese equipo había delanteros de miedo: Sergio Salgado, Nelson Pedetti y Rubén Martínez.

Pero el cambio le hizo bien: en esa temporada en Los Andes fue goleador del torneo de ascenso, por lo que regresó a Cobresal para, en 1987, ayudar a conseguir el campeonato en el torneo de apertura y el vicecampeonato en el oficial de la primera división. Por lejos que El Salvador estuviera, muchos ojos se fijaron en él. Al año siguiente Zamorano partía a Europa, contratado por el Bologna de Italia.

“Zamorano aterrizó en el mineral de El Salvador en 1985. Tenía 18 años, era excesivamente flaco y pobre de solemnidad”



Mina El Teniente, 1950. [Archivo del Museo Histórico Nacional]

Es cierto. El tiempo ha pasado y los clubes del cobre pasan por altos y bajos. No hay que olvidar a O'Higgins de Rancagua, que también, de clara manera, aparece vinculado a El Teniente. Hoy por hoy, el brillo es más bien opaco, y podríamos decir que la marcha futbolera está como el precio del cobre: por debajo de su promedio. Pero a no engañarse: ya los llamados clubes grandes saben que, particularmente en Cobrela, encontrarán cada año a un rival duro de roer. Lo más notable es que los propios mineros están conscientes de eso y, más allá de las veleidades del surgimiento de los clubes, éstos ya se han instalado como referencia y seña de identidad. En la inmensidad del desierto eso también es algo que se aprecia.

Nilsaldo Fabrizio Mancuetti es periodista, director de prensa de radio Bío-Bío y columnista deportivo de Las Últimas Noticias.

1971-2001

30 años de nacionalización, revisitados

Rafael Otano

Todas las circunstancias parecían concitarse para hacer del 11 de julio de 1971 una fecha histórica. Durante los primeros meses de la

Unidad Popular, el clima político y social había estado cargado de optimismo: la máquina productiva del país se había acelerado, el consumo de la población había experimentado un notable aumento, crecía la adhesión al gobierno de Salvador Allende. De hecho, en las elecciones municipales de abril la Unidad Popular logró un 49,7% de los votos, superando ampliamente el ajustado 36,3% de los comicios presidenciales de hacía sólo siete meses.

A pesar de todo, existían amenazas y ruidos por debajo de esta luna de miel que aún se vivía en la calle. El terremoto grado 7,5 del 8 de julio, con epicentro cerca de Valparaíso, casi fue una señal cósmica de que los buenos tiempos estaban a punto de acabar. El mismo día 8 fue asesinado Edmundo Pérez Zujovic por un extraño grupo armado, el VOP (Vanguardia Organizada del Pueblo). Esto supuso el fin de la tregua que la Democracia Cristiana y el gobierno de Allende habían mantenido después de la firma e introducción en la Ley Fundamental de las llamadas Garantías Constitucionales.

Pero todavía el ambiente

optimista se estiró voluntariosamente por tres días más hasta la solemne ceremonia del 11 de julio, cuando el Congreso Pleno, con la asistencia de 138 senadores y diputados, aprobó la reforma de la Constitución que nacionalizaba la Gran Minería del cobre. El acto duró tres horas y la votación tuvo la singularidad de que ningún parlamentario se abstuvo o votó en contra. "Al final -escribió *El Mercurio*, todos los congresistas de gobierno y oposición entonaron de pie la Canción Nacional".

Nadie parecía perder y todos calculaban ganar con este paso histórico. El estatismo de raíz socialista y el nacionalismo de corte conservador habían convergido, desde filosofías tan distintas, en esa unanimidad nacionalizadora. El poner el cobre bajo la bandera chilena resultaba rentable para todos los grupos. Es verdad que las razones del voto eran muy distintas. Para los partidarios de la Unidad Popular, constituía un punto fun-

El 11 de julio de 1971 la celebración fue unánimemente nacional. Los diarios de izquierdas y derechas de la época dan cuenta de que éste día ocurrió un hecho político, económico y social largamente anhelado. Tras el agua corrida por el país desde entonces, hoy día parece difícil comprender que la nacionalización del cobre -aprobada constitucionalmente por el Parlamento en esa fecha- fue fruto del más absoluto consenso político. Ninguna otra reforma constitucional de la historia de Chile ha gozado de esa unanimidad. Sin embargo, mucho ha sucedido en Chile desde esa fecha, y con aquella nacionalización del cobre también.



Bandera de Estados Unidos en Escuela de Mina Vieja Potrerillos, circa 1950. [Archivo del Museo Histórico Nacional]

damental de su programa. Para la Democracia Cristiana, aquel consenso podía aparecer como la culminación de la *chilenización* y de la nacionalización pactada del cobre llevada a cabo por el gobierno de Frei Montalva. Para el Partido Nacional, aparte de su interés simbólico, la nacionalización era la manera de encontrar una posición ventajosa

ante el conflicto de gobernabilidad de la Unidad Popular que ellos vislumbraban ya como inevitable. Sabían que ese movimiento en el ajedrez internacional iba a ser respondido por Estados Unidos y eso paradójicamente consolidaba para su partido un aliado esencial en el mediano plazo para situaciones más críticas.

La nacionalización fue un momento de exaltación popular: se declaró el día 11 de julio como "Día de la Dignidad Nacional". Se habló de la "segunda Independencia de Chile". Allende llamó, en un multitudinario acto en la Plaza de los Héroes de Rancagua, a "una Gran Tarea", así reproducido con mayúsculas. Todo era épico e inaugural. *El Mercurio* ti-

uló excepcionalmente a seis columnas: "Nacionalizado el cobre". *El Siglo* exageró la tipografía: "La patria conquistó su futuro". *La Nación* subrayaba triunfante: "Gobierno popular nos devuelve el cobre".

No era aquel un discurso obsesionado por las cifras ni por un cálculo a corto plazo. El chileno medio estaba orgulloso porque el cobre era suyo, sin esperar beneficios inmediatos de esta propiedad. En principio, sólo se le pedía más trabajo para estar a la altura del nuevo desafío.

Después vino la parte más

ingrata de este negocio: la fijación de las indemnizaciones. El gobierno de la Unidad Popular apeló al concepto de "rentabilidades excesivas", gracias al cual prácticamente se libró del pago a las compañías norteamericanas. El hecho no sólo irritó a las poderosas corporaciones, sino que alarmó al Departamento de Estado norteamericano por lo que podría suponer como antecedente para otros países del Tercer Mundo con deseos de ejercer la soberanía sobre sus riquezas naturales. Las empresas expropiadas pusieron una demanda en un tribunal de Nueva York y el conflicto culminó en una serie de embargos sobre los embarques el cobre chileno. Esa fue la espada imperial que tuvo contra la pared al gobierno de Allende y uno de los factores que lo llevaron a una situación económica gradualmente impracticable. Para mediados del 73, al fallar los ingresos regulares del "suelo de Chile", la administración de la Unidad Popular estaba totalmente desfinanciada.

El golpe de Estado de

septiembre de 1973 puso en las manos del ejecutivo militar la papa caliente de qué hacer con el cobre. Negoció las indemnizaciones con las compañías norteamericanas afectadas por la nacionalización de 1971, lo cual fue una tranquilizadora señal política para el Departamento de Estado y para la gente de negocios del norte. Con todo, en la Constitución de 1980 no se cambió la disposición de la propiedad del Estado chileno sobre la Gran Minería. Dentro de las Fuerzas Armadas y, sobre todo, dentro del Ejército, operaba un poderoso *lobby* que no permitía la privatización. En las filas castrenses se tenía la convicción de que el cobre poseía una impor-

tancia estratégica y que era un elemento decisivo para la seguridad nacional. La Corporación del Cobre (Codelco), nacida como ente estatal en 1976, fue considerada desde sus inicios un feudo del Ejército y fueron altos oficiales los que la dirigieron. Los neoliberales del gobierno, no satisfechos con la disposición constitucional respecto al cobre,

rico, que hay que terminar con la anti-guerra del romanticismo estatista del cobre. Las administraciones concertacionistas han tomado el camino del medio: mejorar la gestión de Codelco, modernizar su funcionamiento, rebajar los costos de extracción, crear alianzas con compañías privadas. Pero la importancia relativa de Codelco va clara-

respuesta: una, defendida por el núcleo más neoliberal, que propugna que es mejor agotar las reservas en el menor tiempo posible. La importancia industrial del cobre puede bajar o pueden aparecer otros materiales más baratos, como ya ha sucedido para algunos usos. La experiencia del salitre natural, cuando el monopolio chileno perdió su

ría del cobre en los años 90 han hecho que Chile haya colocado en el mercado mucha mayor cantidad del mineral y esto ha repercutido en la actual depreciación. Resulta bien difícil saber quién tiene la razón entre estas dos visiones, pero no es malo contar con un plan B con respecto a un tema tan esencial para el desarrollo del país.

(en su segundo gobierno) a favor de las Fuerzas Armadas. En el 2001 Codelco está gravado con un 10% sobre sus ingresos, disposición del régimen militar que refuerza la del gobierno de Ibáñez y que, en los hechos, constituye una seria hipoteca para el holding estatal. Ahora hablar de privatización es lo moderno, el pensamiento co-



Afiche de la nacionalización del cobre, 1971.

La nacionalización fue un momento de exaltación popular: se declaró el día 11 de julio como "Día de la Dignidad Nacional". Se habló de la "segunda Independencia de Chile". Allende llamó, en un multitudinario acto en la Plaza de los Héroes de Rancagua, a "una Gran Tarea". Todo era épico e inaugural.



Publicidad de la nacionalización del cobre, 1971.

elaboraron en 1983 -obra de José Piñera, ministro de Minería de entonces- una salida legal. Aún no atentando contra la nacionalización, la nueva ley limitaba el crecimiento de Codelco y facilitaba ampliamente las inversiones privadas para nuevos yacimientos. Así el cobre chileno fue pasando cada vez más a manos privadas.

Cuando el gobierno de Patricio Aylwin asumió el poder, recibía en Codelco una pesada herencia: ausencia de iniciativas, de inversiones, de estrategia, destino del 10% sobre las ventas a las Fuerzas Armadas, cuatro mil exonerados que esperaban el ingreso. Un difícil cuadro. Pero el nuevo Ejecutivo no modificó las facilidades dadas a las empresas extranjeras para invertir en minería y un verdadero diluvio de recursos externos llegó a Chile para ampliar o abrir yacimientos. Hoy, a los treinta años de la nacionalización del cobre, el 65,5% pertenece a los privados y sólo el 34,5% al Estado chileno. A pesar de todo, existe una demanda reiterada por parte de muchos empresarios y ex funcionarios del gobierno militar de privatizar Codelco. En cuanto los gobiernos de la Concertación han demandado mayores ingresos fiscales para cubrir dignamente la agenda social (educación, salud, vivienda), la respuesta de esos núcleos pone la solución de los problemas en los recursos generados por la privatización de Codelco. Estiman que Chile es un país pobre con un Estado

mente a la baja y queda el dato contradictorio de que el holding estatal produce menos de la mitad del cobre que las empresas privadas y paga al Fisco el doble de los impuestos.

Hay una discusión mucho más trascendente no en torno a Codelco, sino en torno al cobre en general. Ya se sabe que Chile desde Iquique hasta Temuco descansa sobre un rosario de yacimientos cupríferos. En ese espacio se encuentra el 35% de las reservas del mundo. ¿Qué hacer con tal riqueza? ¿Cómo administrarla? Hay dos líneas de

utilidad ante al descubrimiento del salitre sintético, es un aviso de la historia que se encuentra tras esta filosofía.

Por otra parte, están los que consideran que es preciso administrar gradualmente este gran recurso de los chilenos. Fue Radomiro Tomic la voz más prestigiosa que se opuso a la estrategia de explotación rápida, la cual en los hechos fue la que tuvo mayor aceptación. Los gradualistas objetan que una explotación acelerada provoca la sobreoferta y ésta daña los precios. De hecho, los 13.000 millones de dólares invertidos en la mine-

Ha cambiado radicalmente el escenario respecto al cobre en estos treinta últimos años. Desde la nacionalización clamorosa de aquel julio de 1971, se ha pasado a la privatización silenciosa y casi secreta de la actualidad. Desde la conciencia patrimonial del cobre como "viga maestra de la economía" y como "suelo de Chile", se ha pasado a un concepto mucho más pragmático en que la idea de país queda desdibujada. En 1971 el cobre sufría la servidumbre del 10% sobre los beneficios, lo cual había sido una iniciativa de Carlos Ibáñez

recto, a diferencia de aquel momento de fervor ideológico en que sucedía exactamente lo contrario. Es un nuevo ethos que debe inclinarse a la reflexión y a una cierta sanación respecto a las grandes certezas. Lo que ha ocurrido con el cobre chileno corre paralelo con la gran peripécia, con el enorme cambio que ha experimentado la realidad completa del país.

Pero más allá de las aproximaciones productivas, económicas o políticas que sin duda requiere la minería del cobre, llama la atención la falta de una cultura nacional sobre este recurso que la geología ha depaorado al país. El cobre es para Chile mucho más que el cobre: se trata de una riqueza material que desafía la imaginación y la creatividad de la sociedad y no sólo del Estado y de los empresarios. Exige una mayor presencia en la educación y en la realidad ciudadana. Por eso los más involucrados civilmente en este tema reclaman museos, exposiciones y otros recursos de pedagogía colectiva sobre el universo del cobre que puedan revelar al gran público la cultura específica que en torno a él se ha generado. Esta gran riqueza sólo será aprovechada de modo adecuado cuando se fomente respecto a ella una mentalidad participativa y visionaria. Sea su propiedad pública o privada, el cobre ("nuestro cobre", como alguna vez se dijo) es el bien natural económicamente más valioso en la actualidad del país.

Rafael Quiroga es periodista y académico.



Fundición de Paipote, circa 1950. [Archivo del Museo Histórico Nacional]

El trabajo i la vida en el mineral

Alejandro Fuenzalida Grandón, 1919

El libro *El trabajo i la vida en el mineral El Teniente*, publicado en Santiago en 1919 por Alejandro Fuenzalida Grandón (profesor de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile y, entre otras, miembro de la Sociedad de Geografía de La Paz, Bolivia) es un verdadero paseo por la vida cotidiana de ese enclave minero y sus faenas -incluida el habla o *coa* minero-, a poco más de una decena de años de su inauguración. Es un compendio descriptivo y normativo para sus habitantes (de acuerdo a la actividad o *pelo* de los mis-

mos) y un minucioso manual de las ordenanzas impuestas por los norteamericanos dueños y señores de la mina. Ante todo, se trata de un riguroso registro -el primero- del trabajo y de la vida rígidamente normada que acontecía entonces en Sewell. Por ejemplo, quedan bien establecidas cómo debían operar las relaciones entre los chilenos y los "gringos", denotando una evidente segregación y las características de enclave del lugar. Reproducimos extractos de esta curiosa obra, conservando la grafía original.

Uno de los métodos

más ingeniosos para ahorrar trabajo i explosivos consiste en arrancar el mineral sólo a los extremos del caserón de tal manera que se debilita el centro, el cual se derrumba por su propio peso. Estos caserones se labran hasta que faltan unos 30 pies para salir al túnel que corre por encima. Entonces se coloca carga de explosivos suficientes para que el metal arrancado llene completamente el caserón, el que una vez en ese estado se abandona hasta el tiempo de proceder a la estracción.

Los piques inclinados de que se ha hablado i que se labran hacia arriba, para hacer los "cruzados", se continúan hasta encontrar el nivel superior; i de esa manera se les da suficiente ventilación a los caserones. Estos caserones sirven para economizar tiempo i lugar, ya que se pueden labrar todos los que se quiera al mismo tiempo sin inconveniente alguno, empleándose después como bodegas para guardar el material arrancado.

Las labores de estracción puede decirse que se reducen a sacar el mineral de los "caserones" i arrancar el que queda entre caserón i caserón. (...) La cantidad de mineral arrancado diariamente varía entre 3,600 i 4,700 toneladas.

En un Establecimiento de tan vastas proporciones, con trabajos en el interior de la tierra que se desenvuelven en un perímetro, extensión i hondura tan considerables, i en los cuales se emplean la fuerza eléctrica de enorme

potencia i maquinarias complicadas esté sembrada de peligros. Estos deben ser evitados, sino en absoluto, a lo menos por los medios más eficaces para llegar a ese *desideratum*. Para lograrlo, la Empresa ha dictado i puesto en vigor una serie de reglas, avisos, advertencias escritas, algunas impresas i todas dadas a conocer i repetidas tanto en los trabajos del interior como en los esterior de la mina.

Me ha parecido útil presentar por ahora algunos de esos Reglamentos de cuya estricta aplicación depende la vida de tantas personas, i que prácticamente se traducen en una disminución notabilísima del número de accidentes.



Caja de Crédito Minero de Paipote, 1951. [Archivo del Museo Histórico Nacional]

Instrucciones jenerales para los jefes:

Los jefes deben observar constantemente las condiciones i las prácticas peligrosas i deben ser particularmente cuidadosos de ver que todas las operaciones sean llevadas a cabo con toda seguridad (...)

Reglas jenerales:

Peleas, botar materiales o "tonterías" de cualquier especie son absolutamente prohibidas.

Cualquiera persona que vaya al trabajo bajo la influencia del alcohol, será despedida.

No juegue con aire comprimido. Nunca dirija el aire sobre alguna persona porque puede entrarle en el cuerpo i herirlo o matarlo.

Diversos reglamentos para los hombres que trabajan bajo la tierra:

Es prohibido llevar a la Mina vino, cerveza o cualquier otra bebida intoxicante.

Las peleas, luchas, riña, o simplemente "tonterías" de cualquier clase son absolutamente prohibidas bajo tierra o cerca de los piques, buzones u otros lugares peligrosos. Cuando se trabaja encima o debajo de otros hombres, debe siempre avisarseles (...)

Cualquier cosa peligrosa debe avisarse inmediatamente al jefe.

Es absolutamente prohibido que los empleados se queden dormidos en la mina (...)

Es una seria violación mover una escalera que está en uso como salida.

Reglamento para casas, tipo "D", de obreros i sus familias:

1.- Los matrimonios deben ser casados civilmente.

2.- Todos los niños de edad escolar deben asistir a la escuela.

3.- Es absolutamente prohibido que vivan además de la familia, otras personas estrañas, ya sean parientes, amigos o sirvientes, salvo casos excepcionales autorizados por el departamento.

4.- No se podrá establecer almacenes u otros negocios sin el permiso del departamento, quien fiscalizará los precios de venta (...)

7.- No se permite empapelar las piezas. Los papeles sirven solamente para criar chinches u otros insectos, i son un constante peligro de incendio.

8.- Todos los vidrios de las ventanas que se quiebran,

serán repuestos por cuenta del ocupante.

9.- Se exige mantener una absoluta limpieza i orden dentro de las piezas. Los escusados i lavanderías deben usarse con decencia (...)

12.- Se prohíbe tener perros u otros animales sin un permiso especial (...)

Advertencia. - Las casas tipo "D", son habitadas por obreros i la reunión de esas casas es llamada "camarotes".

Las casas tipo "B", son para empleados americanos; las casas del tipo "C" corresponden a los empleados chilenos. Los planos de estas habitaciones, como las del tipo "A" para los jefes, son trazados en Estados Unidos.

Organización del Departamento de Bienestar.

Se ha organizado en la Braden Copper Co el Departamento de Bienestar, cuyo objetivo primordial es atender al mejoramiento de la condición moral, social i económica del personal. Actualmente está bajo la inteligente dirección de su Superintendente, Mr. José H. White, ingeniero sanitario que en EE.UU. prestó su cooperación en la Dirección de Salubridad. Atiende a altos fines que se condensan principalmente en suministrar al empleado un conjunto completo de distracciones, por un lado, para hacer menos árida la vida en aquel Mineral, i por otro, de medidas tendientes a abaratar la subsistencia i atender a las necesidades de higiene i de seguridad, tan esenciales en una gran colectividad como es la que se reúne i convive en las distintas secciones del Establecimiento.

Educación. La escuela fiscal N° 4, para los niños, tiene una asistencia media de 100 alumnos. Esta es-



Mina Potrerillos, circa 1950. [Archivo del Museo Histórico Nacional]

cuela fue construida i pagada por la Compañía. Hai dos profesores hombres que reciben de la Compañía una subvención de \$ 100.00 mensuales. La educación de los niños es gratuita.

La escuela fiscal N° 43, para niñas, tiene una asistencia media de 100 alumnas. Fue construida i pagada por la Compañía. Dos profesoras están a cargo de esta escuela i cada una de ellas recibe de la Compañía una subvención de \$ 100.00 mensuales. No se paga por la educación de las niñas.

La escuela americana, en Sewell, está bajo el completo control de la Compañía. El término medio de la asistencia es de 14. Los padres de los niños que reciben su educación en esta escuela pagan \$ 2.00 oro americano por cada año, mensualmente.

Bibliotecas. Existe en Sewell una confortable i buena Biblioteca Inglesa que contiene 100 volúmenes (...)

Los almacenes del "campamento" (...) Existen tres almacenes, uno en la Mina, otro en Sewell, i el tercero en "La Junta" (confluencia del Teniente con el Coya). Visité el de Sewell, i me pareció estrecho para el movimiento i la existencia que tiene, pues no escasa de la mercadería, no está ni cabe en la bodegas, sino a la intemperie i protegida de la lluvia i de la nieve por simples galpones.

Las distracciones i pasatiempos. ¿Qué es un "Dagger Fight"? La vida del Mineral por su situación cordillerana i sus especiales condiciones de clima, ha dado margen al desenvolvimiento de numerosos medios de esparcimiento del ánimo.

Figuran entre estos, viajes a Rancagua, a la capital, a los baños de Cauquenes, etc.

El sentimiento patriótico i el idioma; el "Folclore" minero.

De los 14,000 i tantos habitantes en el Mineral i sus dependencias, hai alrededor de 360 i tantos extranjeros. Estos conviven con nuestros compatriotas i participan en lo posible en nuestras fiestas nacionales.

De ahí que el culto a la bandera esté noble i repetidamente en uso. Nuestra enseña está izada en el Cuartel i en las escuelas. En los salones de los clubs i en las festividades patrias, el tricolor se ostenta al lado de la bandera multi-estrellada.

En el salón de la escuela norteamericana para nuestros hijos de esta raza en Sewell, están en lugar de honor nuestro escudo nacional i nuestros colores nacionales; lo que echa por tierra la falsa especie que he solido oír de que en ese Mineral se procura destacar nuestra raza.

En las fiestas patrias de Setiembre el saludo a la bandera es un número emocionante que hace vibrar el corazón de los mineros, jubilosos de oír tocar nuestra canción por la banda americana.

Nuestros mineros jamás podrán tal vez rectamente entender el inglés, cuando tantos de ellos son

del todo analfabetos. Este idioma será para ellos puro gringo, o lo entenderán a su modo, o por malicia. I así es. Cuando está un americano echando sus juramentos, ellos dicen:

"Está mui enojado el gringo porque echa muchos Godemas". El hotel de los empleados superiores se llama Staff House. Nuestros mineros tradujeron: "Casa de la Estafa".

"Aquí no hai más Dios que el Cobre"

Para ellos todos los extranjeros son Mister. I así dicen el señor Mister Grant, el señor Mister White... Como ciertos apellidos son difíciles de pronunciar, prefieren darles mote o apodos: Al superintendente de la mina (que es mui colorado) lo llaman *Congrio* o *León Colorado*. Un jefe de mina es designado *Oso Negro* o *El Cuadrado*. Un médico del Hospital Central es el *Doctor Caballo*. A un americano de estatura enorme, le apellidan *El Kilómetro Uno*. Tienen también su jerga o coa para espresarse.



Mina Chuquicamata, circa 1928. [Archivo de Codelco]

Cuando están distraídos del trabajo en la mina, i viene por la galería un jefe, grita el "loro": "¡Fuego!"; i si es el Superintendente, "Fuego grande", con lo que todos corren a sus puestos más lijeros que conejos.

Mucho espacio ocuparía si pretendiera entrar al folclore de los mineros, i estudiar sus características espresiones i los *chilenismos* con que gráficamente designan ciertas cosas que no figuran, por cierto, en los diccionarios más voluminosos que en Chile se han dado a la estampa. Anotaré uno que otro:

- (...)
- Ala de mosca*, roca diorítica.
- Cola*, los residuos de la concentración.
- Ojo de gallo*, pecas de color rojo en los trozos de metal.
- Piedra-pale*, anfíbola de los metalurjistas (...)
- Bolsa*, Bolsón, masa considerable de metal.
- Chorizo*, plata sulfúrea.
- Chorro*, grieta que atraviesa mantos de metal.
- Chumbe*, blenda.
- Negrillo*, cobre negro sulfurado.
- Ojo de gato*, cuarzo gris verdoso en pequeños pedazos.

- Poco*, mezcla de cloruro i plata metálica.
- Pecho de Paloma*, cobre empavonado, abigarrado.
- Polcura*, alumbre nativo.
- Pudinga*, cascajo.
- Queso*, apoyo sobre el que se coloca el crisol (...)
- Peine lendrero*, minero diablo.
- Camarotes*, el conjunto de casas de mineros dispuestas en varios pisos.

- Pavonado*, el cobre gris.
- Lechador*, mineral clorurado de plata i sodio.
- Chancho*, la quebrantadora (...)
- Vaca de lata*, llaman a la leche condensada.
- Vino blanco, al agua* (o *Vino Braden* o *Vino Coya*).
- Guachuchero*, o *aguachuchero*, se llama en "El Teniente" al que espende furtivamente licor, contrariando o burlando los reglamentos de la Compañía.

Tolerancia política i religiosa. Una de las características del Mineral es la absoluta independencia i neutralidad para las opiniones políticas i para la conciencia religiosa.

Allí a nadie se le pregunta a qué partido pertenece, o que religión tiene. Se acepta

al que se somete al trabajo, cumple sus obligaciones, i respeta los reglamentos de la Compañía. I nada más.

Ni hai "cacique" electoral, ni cura que se entrometa en el grado fuero interno de la conciencia. Allí hai, por consiguiente, una envidiable neutralidad, i un *specimen* de lo que en Chile debiera ser todo centro industrial que reúne tan gran número de personas.

"Aquí no hai más Dios que el Cobre".

Arqueología del cobre chileno

Carolina Jiménez y Diego Salazar



Mina Santo Domingo, circa 1930. [Archivo del Museo Histórico Nacional]

La actividad minera más antigua de nuestro país fue la extracción de rocas para fabricar instrumentos para la caza, la pesca y las tareas domésticas. Estas actividades comenzaron en el período Paleoindio (13.000 a.C.). Durante esta época, los grupos cazadores-recolectores también explotaron óxidos de hierro y otros minerales para pinturas y tinturas utilizadas con fines rituales en adornos corporales y en las representaciones grabadas y pintadas en paredes de aleros, cuevas o grandes rocas expuestas. Este modo de vida, y las actividades mineras características, continuaron casi inalterados por más de diez mil años.

Hacia fines del segundo milenio antes de Cristo, el panorama comenzó a cambiar, primero en el extremo norte de Chile, y luego, con el paso de los años, en las regiones de más al sur. Producto de la creciente acumulación de experiencias y conocimientos sobre la naturaleza y del intercambio de experiencias con otras sociedades, se da paso a un nuevo modo de vida basado en la domesticación de animales y vegetales, la vida sedentaria en aldeas y la utilización de nue-

La identidad chilena se ha construido a partir de símbolos vinculados a la agricultura. La minería, en cambio, es apenas una figura marginal dentro de nuestra conciencia nacional y nuestro folklore.

Sin embargo, en la historia de nuestro país, por lo menos entre la Primera y Sexta regiones, el cobre ha sido un protagonista esencial. Creemos necesario situar al metal rojo en el lugar que se merece en nuestra realidad social y cultural. Para ello, nada mejor que referirse a la prehistoria del cobre chileno. A través de ella queremos reconstruir la cultura minera que, desde épocas precolombinas, caracteriza a parte importante de nuestro país.

vas tecnologías tales como la cerámica y la metalurgia. De esta época datan los primeros encuentros del hombre con el cobre en nuestro país.

Los artefactos de cobre de ese tiempo provienen de entierros excavados en lo que hoy es Arica y el Salar de Atacama. Posiblemente se trataba de cobre

nativo, el cual no requería de fundición, trabajándose por martillado, recoecido y laminado. También comenzaron a elaborarse cuentas de collar y pendientes en mineral cuprífero, sobre todo malaquita, azurita y crisocola. En el norte chico y en la zona central la temprana industria del cobre, si bien más tardía que en el norte grande,

compartió esta tecnología sobre cobre nativo. Muy pronto estas incipientes poblaciones mineras descubrían que, sometido a altas temperaturas, las menas de cobre se transforman en cobre metálico, un material noble de gran atractivo por sus propiedades físicas y sus connotaciones simbólicas y rituales. En los registros que caracterizan a estos

tempranos grupos mineros aparecen también artefactos en plata y oro, pero en forma mucho más esporádica que el cobre. Es posible que se trate de objetos elaborados en otras regiones.

A diferencia del Viejo Mundo, los metales en Chile y América rara vez fueron usados en actividades seculares como la guerra, el transporte o la vida cotidiana. Esto no se debe a un menor desarrollo evolutivo de la metalurgia americana, sino a un rol distinto desempeñado por el metal en estas sociedades. Aquí, los metales funcionaban ante todo en el ámbito de lo simbólico, del ritual y de la ideología.

Los artefactos de cobre del Chile precolombino incluyen figurillas, emblemas, insignias y adornos personales como brazaletes, anillos, collares y prendedores, entre otros. Estas piezas se usaban en las ceremonias públicas donde también actuaban como marcadores étnicos y de posición social, en el seno de sociedades que experimentaban un creciente proceso de jerarquización y diferenciación en su interior.

La minería de entonces no era una actividad especializada. Las vetas las explotaban unidades familiares paralela-

A diferencia del Viejo Mundo, los metales en Chile y América rara vez fueron usados en actividades seculares como la guerra, el transporte o la vida cotidiana

mente a otras importantes actividades económicas como el pastoreo y la agricultura. La tecnología usada por todos los mineros indígenas, desde el norte grande hasta la zona central, consistía en extraer las menas de cobre usando martillos y mazos de piedra que rompían la roca siguiendo las zonas de mayor mineralización, ayudándose con cinceles y cuñas de piedra, madera o hueso animal.

El mineral extraído era transportado en capachos de cuero y cestos a los lugares de molienda y fundición. Las operaciones mineras eran generalmente pequeñas y las bocaminas estrechas, por lo que sólo un minero podía trabajar a la vez, debiendo movilizarse en cuatro patas dentro de la mina. Durante toda la historia precolombina del norte y centro de Chile, tanto el uso dado al metal como la tecnología de extracción y trabajo, sufrieron pocos cambios. Minerales y metales eran valorados por sus connotaciones simbólicas y rituales, no por su valor económico. Es que estas poblaciones veían el mundo con una lógica muy distinta a la nuestra; ya se dijo: la minería y la metalurgia eran actividades rituales. Ofrendas y peticiones se le dirigían a los cerros que contenían el mineral e incluso a los hornos de fundición. La extracción de los minerales representaba la obtención de los frutos de la Tierra, mientras que la fundición simbolizaba la transformación de la naturaleza. En algunas comunidades de mineros andinos, como sucede en Bolivia, estas formas de pensamiento se han mantenido hasta la actualidad.

Pese a estas semejanzas y continuidad histórica, luego del descubrimiento de la metalurgia del cobre la demanda regional por los bienes metálicos, así como las propias necesidades rituales de las poblaciones locales, aumentaron la dedicación de estas sociedades a la minería y la metalurgia. Esto llevó a algunas comunidades a

orientar su economía y organización social en torno a la explotación y distribución de minerales de cobre, mientras que en otros grupos perfeccionaban las técnicas propiamente metalúrgicas. Especialmente entre las actuales Primera y Cuarta regiones, las *culturas formativas* hicieron

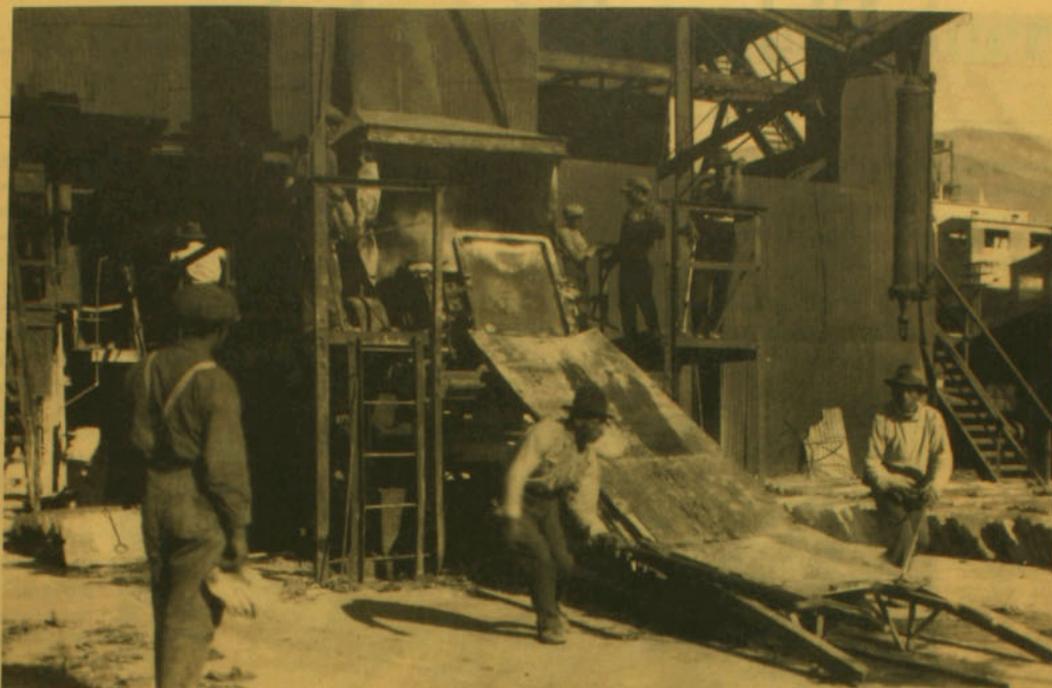
esta fase. De este período data incluso el más antiguo minero andino conocido hasta la fecha, el célebre "Hombre de cobre", encontrado hacia fines del siglo XIX [ver artículo] mientras trabajaba minas de atacamita en las áridas sierras de Chuquicamata. Al sur de Chañaral las influen-

miento que tenían estas culturas recaía en gran parte en el control que ejercían sobre la producción del preciado mineral. Al mismo tiempo, en el noroeste argentino y altiplano boliviano, donde se encuentran las minas de estaño, se desarrollaba la metalurgia del bronce. El mineral de co-

del Abra (Segunda Región), El Salvador (Tercera Región) y al interior de La Serena (Cuarta Región). El cobre producido en estas y otras minas era fundido en el valle de Copiapó, en un sitio llamado Viña del Cerro, donde los incaicos establecieron un complejo metalúrgico que incluía hasta 26 huayras para fundir el mineral y transformarlo en lingotes de cobre metálico. Estos lingotes eran luego enviados al noroeste argentino, donde una tradición de orfebres del bronce, ahora al servicio del Inca, fabricaba diversos objetos simbólicos y rituales, así como herramientas de bronce como cinceles, cuchillos y azadones. El Estado se encargaría de hacer circular estos objetos por todo el imperio, como símbolos inequívocos del poder y la generosidad del gobernante real.

De ser una actividad más dentro de los sistemas económicos de la prehistoria chilena, la minería y metalurgia del cobre se constituyeron en un eje central en el modo de vida de las poblaciones que habitaron entre la Primera y Cuarta regiones de hoy. No es casualidad que, como sucedió con Tiwanaku y el Inca, la invasión hispana hacia Chile estuviera motivada por las riquezas minerales de nuestro territorio. En este caso, sin embargo, fueron otros los minerales más apetecidos y, ciertamente, por causas muy distintas.

Carolina Jiménez y Diego Salazar son arqueólogos; trabajan en la dilucidación de los hallazgos arqueológicos encontrados en el mineral El Abra.



Mina Potrerillos, 1932. [Archivo del Museo Histórico Nacional]

De ser una actividad más dentro de los sistemas económicos de la prehistoria chilena, la minería y metalurgia del cobre se constituyeron en un eje central en el modo de vida de las poblaciones que habitaron entre la Primera y Cuarta regiones de hoy

de la minería del cobre una parte cada vez más importante de su organización económica. Su estrecha asociación con un territorio riquísimo en minerales cupríferos fue gestando en ellas una identidad minera característica, reconocida regionalmente. Lo anterior es sobre todo aplicable a la *Cultura San Pedro*, antecesores del actual pueblo atacameño.

Hacia el año 500 d.C. la minería experimenta un auge importante, luego de la dominación de Tiwanaku, importante centro religioso del altiplano boliviano, sobre el actual norte de Chile. Para algunos, una de las principales causas de la expansión tiwanacota hacia nuestro país fue el interés por controlar la producción de cobre. Lo cierto es que la cantidad de objetos metálicos y de cuentas de mineral de cobre y turquesa recuperados es prueba inequívoca del aumento de la producción minero-metalúrgica durante

estas de Tiwanaku no se hicieron sentir en forma tan evidente. Pero aún así, por todo el norte chico y la zona central apreciamos un creciente uso de artefactos metálicos y de mineral de cobre, lo que revela un proceso de intensificación de la producción. La minería y metalurgia del cobre era ya una actividad de gran relevancia para estas culturas, indispensable para el cumplimiento de sus oficios religiosos y para simbolizar el creciente status y autoridad que adquirían algunos personajes.

Durante la siguiente época seguiría en aumento la dedicación a la minería del cobre. Tanto los atacameños del norte grande como la cultura Copiapó del valle homónimo y los diaguitas de más al sur se convirtieron en eximios mineros del cobre y, en algunos casos, en importantes orfebres. El prestigio y reconoci-

bre circulaba hacia esas regiones, desde donde se exportaban luego objetos de bronce, mayoritariamente destinados al adorno personal y a las ceremonias religiosas. Así pues, parte importante de las relaciones de intercambio regional servía para la amplia distribución del mineral o de objetos metálicos terminados. Este mismo sistema sería aprovechado por los incas luego de su conquista sobre el territorio al sur del Cuzco. Tal como había sucedido con Tiwanaku casi diez siglos antes, uno de los principales intereses de la expansión incaica hacia el norte de Chile fue el control de la producción cuprífera. A diferencia del Estado altiplánico, los incas impusieron una transformación más radical en la escala de las economías regionales. Por medio de la generación de excedentes agrícolas y ganaderos en las distintas comunidades del vasto impe-

rio, financiaron actividades especializadas de alta importancia estratégica; entre ellas, la minería y la metalurgia.

Así, se consolidan los primeros pueblos mineros de nuestro país. Abastecidos y mantenidos por la redistribución estatal, las colonias de mineros se dedicaron en forma exclusiva a explotar minerales cupríferos para el Inca. Grandes operaciones mineras de esta época se han encontrado en San José

El hombre cobrizo

Gastón Fernández

En la pertenencia minera denominada "La Descubridora", que actualmente forma parte del Mineral de Chuquicamata, el ingeniero francés Mauricio Pidot, dueño de una de las faenas más importantes de aquel distrito minero, se ocupaba con algunos de sus trabajadores en efectuar un "rajo", cuando al caer desmoronado, por la naturaleza blanda del suelo, un pedazo de cerro en que se escarbaba, dejó ver un cadáver, que se hallaba de pie y que resultó ser la momia de que nos ocupamos.

"Puesta en descubierto y habiéndole quitado algunos pedazos de piedra y aún de metal que tenía adheridos al cuerpo, el señor Pidot vendió su hallazgo a don Eduardo Jackson, administrador de las minas de Caracoles, quien, a su vez, la cedió, mediante una suma considerable, según se dice, a sus actuales propietarios". Así nos relata don José Toribio Medina los pormenores de este importante hallazgo, al que dedicó el primer estudio que se hizo sobre esta materia en 1901: *La Momia de Chuquicamata*, imprenta y encuadernación El Globo, 1919.

El buen estado de conservación del cadáver y de sus rudimentarias herramientas despertó de inmediato el interés en ese tiempo y ha sido objeto de numerosos estudios de arqueólogos y antropólogos que nos permiten, en la actualidad, tener un conocimiento más amplio que el que tuvo Medina sobre esta extraordinaria momia llamada «El Hombre de Cobre», que hoy es conservada cuidadosamente en el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York.

El clima seco de la zona y la conformación del socavón donde quedó atrapado el minero, cuyo cadáver se impregnó de sales de cobre, produjeron un proceso natural de momificación que lo ha conservado casi intacto por siglos y siglos, desde antes que los incas ocuparan ese territorio hasta nuestros días. Representa, en esta forma, el primer testimonio humano de los verdaderos

El hallazgo, en octubre de 1899, de la momia de un pirquinero aimara y de sus herramientas, constituye un hecho histórico que amplía el horizonte de la minería chilena. En este momento la Universidad Católica del Norte está realizando todas las gestiones para la repatriación de esta momia, que se exhibe en el Museo Americano de Ciencias Naturales de Nueva York.



Momia de "El Hombre de Cobre", 1899. [Archivo del Museo Precolombino]

pioneros de la explotación cuprífera en el desierto chileno, transformándose, en opinión de Lautaro Núñez, antropólogo de la Universidad Católica del Norte, en un paradigma del pasado, presente y futuro del Chile minero.

"Tomando en cuenta las herramientas sencillas de piedra y madera, la escasa vestimenta, la naturaleza del socavón y el procedimiento de trabajo minero, se pudo concluir que este pobre hombre trabajaba en ese túnel antes de que los españoles

controlaran el norte de Chile en el siglo XVI", dice Junius Bird, en el Boletín del Museo Arqueológico de La Serena. Los distintos avatares que sufrió la momia y sus herramientas, con posterioridad a su hallazgo, son relatados en forma pro-

"Puesta en descubierto y habiéndole quitado algunos pedazos de piedra y aún de metal que tenía adheridos al cuerpo, el señor Pidot vendió su hallazgo a don Eduardo Jackson, administrador de las minas de Caracoles, quien, a su vez, la cedió, mediante una suma considerable, según se dice, a sus actuales propietarios". Así nos relata don José Toribio Medina los pormenores de este importante hallazgo



Descubrimiento de la momia "El Hombre de Cobre", 1899. Foto de Norman Walker. [Archivo del Museo Precolombino]

lija por Junius Bird, destacando antecedentes de la minería prehispánica ejercida desde tiempos remotos por nuestros primitivos habitantes nortinos, desconocidos para la mayoría de los chilenos.

En un principio, se le confundió con una mujer, por los chapes y trenzas, error en que, incluso, incurrió Medina.

Se exhibió en forma rentada en Valparaíso y Santiago, hasta que la Sociedad "Torres y Tornero" la trasladó a Estados Unidos para exhibirla en la Exposición de Buffalo, teniendo ciertos problemas con la Aduana. "Torres y Tornero", según nos relata Bird, "siempre pedían mucho dinero por ella, por lo cual no pudieron venderla, pero, como prolongaron su permanencia en Estados Unidos, se endeudaron gradualmente y por último la momia fue embargada por uno de sus acreedores de la casa Hemenway & C° de Nueva York, debiendo regresar con pasajes pagados por el Cónsul Chileno".

Este descubrimiento arqueológico sigue siendo el único en su género, ya que los anteriores relacionados con labores mineras prehispánicas extractivas se limitaban a objetos aislados (martillos, barretas, capachos, canastos, etcétera). Este cuerpo humano, datado con el carbono 14, de antes de los incas, correspondía a un integrante de la población que se distribuía entre el río Loa y los oasis de San Pedro de Atacama. No existe en ningún museo de Chile un hallazgo de esta naturaleza que represente el primer testimonio humano de los primeros pioneros de la minería chilena.

La Universidad Católica del Norte, que posee en San Pedro de Atacama uno de los museos más calificados del país, está interesada en que el "Hombre de Cobre" vuelva a sus tierras de origen y se incrementa su colección. Esta iniciativa cuenta con el patrocinio del Consejo de Rectores, del Consejo de Monumentos Nacionales, del Ministerio de Minería y empresas mineras chilenas.

Gastón Fernández es consejero del Consejo de Monumentos Nacionales.

Un caso especial de lucha minera

Francisco Zapata

Las luchas de los mineros del cobre ocupan un lugar especial en la historia del sindicalismo en Chile. Las características del trabajo, la propiedad extranjera y la ubicación geográfica de los minerales son algunos de los factores que explican la especificidad que asume el conflicto en las minas.

A pesar de que representan una proporción muy reducida de los trabajadores del país (menos del 1%) y de que trabajan en enclaves aislados en lugares inhóspitos cercanos a la cordillera, los mineros de Chuquibambilla y El Teniente ocuparon un lugar estratégico en la economía nacional por el peso que tienen las exportaciones de cobre en el total del valor de las exportaciones del país, hasta el día de hoy. Esa posición contrasta con la de los mineros del carbón y del hierro, cuyo lugar en el escenario económico no les daba esa localización estratégica.

Es en base a esa posición en la economía chilena que se puede explicar la naturaleza y la lógica del conflicto laboral en las minas.

Una vez constituidos los sindicatos

en Chuquibambilla y El Teniente, entre 1926 y 1931, las huelgas de 1938, 1946, 1958 y 1966 tuvieron repercusiones económicas con ramificaciones políticas, debido al peso de las variables mencionadas. Ello adquirió más relevancia durante el gobierno del presidente Allende (1970-1973) así como durante la dictadura militar (1973-1990).

Después de la nacionalización del cobre, las huelgas, en vez de atenuarse, paradójicamente tendieron a agudizarse. En septiembre de 1971, en Chuquibambilla y en El Teniente, los supervisores (técnicos e ingenieros) manifestaron su desacuerdo con la decisión de la nueva administración de las minas de que iban a dejar de ser remunerados en dólares como lo habían estado hasta ese momento. Durante el año 1972, los mineros de Chuquibambilla declararon una larga serie de paros seccionales ligados a la defensa de prerrogativas que no figuraban en el contrato colectivo de trabajo y que habían sido parte de las formas que los ingenieros norteamericanos de la Anaconda Copper Company utilizaban para manejar a los trabajadores. Finalmente, entre abril y junio de 1973, los mineros de El Teniente declararon una huelga muy prolongada, de efectos políticos considerables.



Mina Bateas, 1919. [Archivo del Museo Histórico Nacional]

Es relevante mencionar que una línea de acción similar fue adoptada por los mineros del cobre durante la dictadura militar. En efecto, en 1978, en lo que vino en llamarse la "presión de las viandas", los mineros de Chuquibambilla realizaron trabajo lento para protestar por las arbitrariedades que cometía la administración de la empresa desde 1973. Algo similar ocurrió durante las Jornadas Nacionales de Protesta del período 1983-1984, en que la iniciativa de dichas movilizaciones se centró en los mineros del cobre, sobre todo de El Teniente. En esos mismos años, las tensiones laborales en las minas se reflejaron en conflictos soterrados que en ocasiones repercutieron en los niveles de productividad que obligaron al régimen militar a realizar concesiones que no hizo en otros sectores de la economía nacional.

Por lo cual, para explicar estos niveles de conflictividad, incluso en momentos de represión abierta a la acción sindical, debemos tomar en consideración el carácter estratégico del cobre en la economía chilena y la ubicación geográfica de las minas. Dadas estas características, no fue casual que fueran mineros del cobre quienes asumieran las posturas confrontacionales mencionadas. La eficiencia de esos conflictos para la oposición a Allende como a los militares descansó en el fuerte impacto que la interrupción de la producción tenía sobre la economía y sobre la política.

Es posible pensar que el radicalismo de la acción sindical en las minas no corresponde a una supuesta conciencia ideológica sino más bien que se identifica con el control de las condiciones de trabajo y la estabilidad de los niveles de ingreso. Así, el alto nivel de calificación de los mineros y sus pautas de consumo les induce a la confrontación, la cual es favorecida por su aislamiento geográfico y la importancia de las exportaciones de cobre en la economía. Se trata entonces de un conflicto animado por mineros conscientes de su oficio y de su lugar en la economía más que de un conflicto orientado hacia la transformación social.

Francisco Zapata es historiador chileno, experto en el tema; catedrático de El Colegio de México.



ESTA GARZA TOMESLA EN SERIO

Proyecto Laguna Caren aguas recicladas.

El desafío del cobre en el siglo XXI sigue siendo el mismo. Décadas de investigación han logrado convertir las faenas de extracción del metal en una explotación sustentable. Para ello, todas las compañías involucradas en el negocio minero realizan inversiones cuantiosas, y particularmente Codeco trabaja para obtener la certificación ISO 14.000 en su gestión ambiental. El compromiso de la principal productora de cobre a nivel mundial es una producción con los más altos estándares, promoviendo la investigación y desarrollo de nuevas tecnologías. Prueba de ello son sus estudios en la biooxidación, que consiste en tratar el mineral con microorganismos, permitiendo una explotación de la misma calidad, pero con procedimientos más limpios

y menos costosos. Esta nueva técnica no sólo será utilizada por Codeco en sus operaciones de mañana; sin duda abrirá oportunidades en los nuevos negocios de nuestra compañía. Cada día se mejoran los estándares medioambientales en todos los yacimientos de la Corporación. Se capacita, asimismo, a todos los actores involucrados, entregándoles herramientas de alto desarrollo tecnológico, promoviendo en todas las divisiones los beneficios de una producción sustentable y segura. Los desafíos son muchos, pero el objetivo de Codeco sigue siendo el mismo a lo largo de su historia: obtener un grado refinado de cobre sustentable, obtener nuestro cobre respetando el medio ambiente.





Minero en El Teniente, 1934 [Archivo de Codelco]

La editorial Cuarto Propio acaba de editar **El oficio de mirar**, del periodista (miembro del Consejo Editorial de **Patrimonio Cultural**) Rafael Otano. El libro es una recopilación de crónicas y artículos publicados en medios de prensa. Al decir de su autor, el libro se divide en cuatro momentos: *Señales*, que contiene artículos de diversos argumentos y momentos; *Visitas*, comentarios de teatro y cine; *Columnas*, que se refiere a apuntes periodísticos, escritos a comienzos del 90; y *Ensayos*, con textos dedicados a personas tan distintas como Ernesto Cardenal o Marshall McLuhan. Un placer.

Cupríferos

Deep impact ("Impacto profundo"), es el nombre con el que la NASA bautizó la misión que en enero de 2004 hará impactar un proyectil hecho con 300 kilos de cátodos de cobre chileno con el cometa Temple 1. Se escogió el cobre porque es el único metal que no contamina al resto de minerales que, se cree, transporta el cometa, única manera de poder estudiar su composición. El misil colisionará con el cometa a una velocidad de 10

kilómetros por segundo y el impacto dejará un diámetro del tamaño de una cancha de fútbol y una profundidad de siete pisos. Este mineral fue vendido por Codelco en la simbólica suma de 1 dólar, ya que la entidad no está facultada -por ley- para hacer donaciones.

Civilización y cobre es el título de un libro y sitio web (www.codelco.com/colección) realizado por Codelco, donde se dan a conocer los distintos usos que ha tenido el cobre desde los inicios de la historia hasta nuestros días. Tanto la publicación como el sitio web están basados en la exposición homónima que se presenta permanentemente en el Museo de Historia Natural de Santiago, organizada por Codelco y Procobre, la cual cuenta con el apoyo de importantes instituciones privadas e internacionales.

Un curioso **resorte para el resfrio** inventaron en Alemania. El dispositivo, hecho ciento por ciento de cobre, se introduce en la nariz, abre las fosas nasales y permite la ventilación de las vías respiratorias, a la vez, que no deja que entren agentes patógenos.

Editores Independientes

La Asociación Gremial de Editores Independientes Ed-In es el primer intento, en Chile, para agrupar a todas aquellas editoriales que no forman parte de los grandes grupos y transnacionales. A la vez, es un llamado de atención a la necesidad de su existencia como garantía de voces diversas que eviten un solo discurso hegemónico que de una u otra manera va uniformando el pensamiento. En este contexto entre los días 1 y 10 de diciembre se abrió el **Primer Salón de Editoriales Independientes** en Cesoc. Quince stands conformaron el salón donde se pudo conocer el trabajo de las editoriales Lom, Dolmen, Cuatro Vientos, Cuarto Propio, Ril, Cesoc y Lar Ediciones. También estuvieron presentes en la muestra el Centro de Documentación ISIS, Flasco, Centro de Estudios de la Mujer (CEM), Sur Profesionales, la Sociedad de Escritores de Chile; las revistas *Rocinante*, *Páginas chilenas*, *Crítica Cultural* y *Le Monde Diplomatique*; las universidades de Valparaíso, de Santiago y de Concepción, entre otros. El director de Cesoc, Julio Silva, reflexionó acerca de la iniciativa Ed-In: "O quedamos entregados al monopolio de las ideas y del pensamiento o mantenemos la diversidad bibliográfica dándole al lector la posibilidad de acceder a cosas que no provienen sólo de los capitales internacionales".

Es un hecho que cada uno de los editores por separado no es capaz de competir con los grandes consorcios que operan con recursos internacionales de enorme magnitud. Además, hay diversas trabas mercantiles para establecer una distribución sistemática de todo el catálogo nacional. En consecuencia, si se suman las fuerzas de estas siete editoriales será más efectivo acercar estos títulos a lectores hispanoamericanos. Dentro de los logros de esta iniciativa, se cuenta la habilitación de una distribuidora de libros chilenos en Buenos Aires. En ella Ed-In cuenta con el apoyo de Prochile. Editores Independientes además es apoyado por el Consejo Nacional del Libro y la Lectura.

REVISTA MENSAJE

50 años

EN EL CENTENARIO DE SU FUNDADOR

En adhesión a las celebraciones del centenario del nacimiento del Padre Hurtado, revista Mensaje ha publicado una edición actualizada sobre la vida y obra de su fundador.

Regale esta Navidad una suscripción de Revista Mensaje



Para adquirir una Edición Especial o una Suscripción llámenos

Almirante Barroso 24
Casilla 10445
Santiago
Fonos: 696 0653
698 0617
Fax: 671 7030
E-mail: mensaje@ia.cl

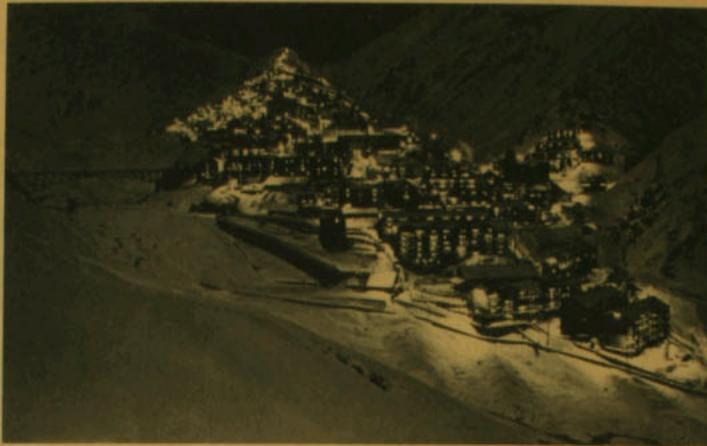
Y en Locales del Hogar de Cristo

Ni cobre

Darío Osés

Llegó el día en que en el territorio chileno se agotaron las reservas de cobre, todas, hasta las de la más ínfima ley. Las venas y las arterias minerales, que eran el núcleo duro de nuestra cordillera, habían sido extraídas, embarcadas y convertidas en tubos, cables y filamentos. El cobre yacía ahora en las ciudades y en los artefactos, y la cordillera, despojada de él, se hacía maleable al viento, y era tan blanda como las dunas.

Venancio Leal, un pirquinero antofagastino, fue el último hombre que acarreó una carga montaña abajo. Recorrió las fundiciones agonizantes, sin encontrar ninguna que pudiera procesarle el mineral.



Sewell de noche. Foto anónima. [Archivo de Juan Domingo Marinello]

Los hornos se fueron apagando

uno a uno, como ocurrirá con las estrellas cuando se acabe el universo, y el país se convirtió en una trama de túneles vacíos y vetas huecas.

¿Qué hacer con ese territorio horadado, con esos cráteres, con esos gigantescos anfiteatros desde donde en los buenos tiempos se levantaban los penachos de las tronaduras?

El país había perdido casi todo su peso. Donde antes había roca mineral, ahora sólo quedaba arena que el viento se iba llevando. La gente se dedicaba a transacciones virtuales, al intercambio de impulsos electrónicos que rebotaban en una y otra pantalla.

Los que antes trabajaron en la metalurgia, con lingotes y herramientas, vagaban llevando a cuestas su nostalgia por la materia, por el mundo perdido de las cosas concretas. Todos los intentos por reconvertirlos a la economía virtual fracasaron.

El vacío del territorio iba reproduciéndose progresivamente en los habitantes de esa tierra de nada. Para adaptarse a aquel país hueco, ellos se iban haciendo cada vez más ligeros, volátiles, erráticos, con los cerebros llenos de cráteres y lagunas secas, vaciados de recuerdos, de sensaciones, de ideas.

Venancio Leal, el pirquinero, fue uno de los que no se conformó con la pérdida del mundo tangible. Al encontrar clausurado el portón de la última de las fundiciones, abandonó su carga de mineral, que quedó ahí, como un monolito conmemorativo de la materia desaparecida.

“El país había perdido casi todo su peso. Donde antes había roca mineral, ahora sólo quedaba arena que el viento se iba llevando”

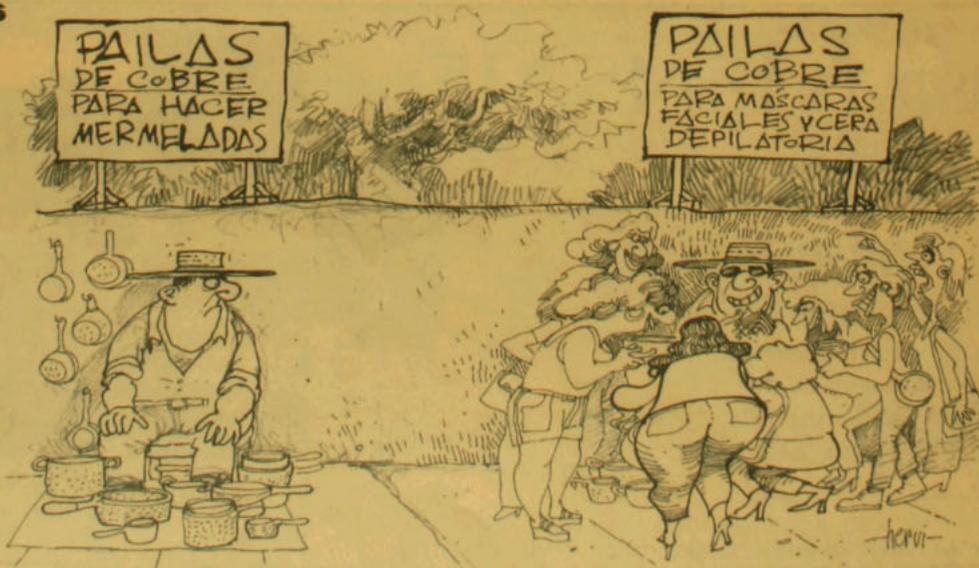
donde se precipitaba todo el calor del desierto. El aire hirviente diluía los contornos de la realidad. Aunque era un pirquinero curtido, Venancio se sintió afebrado por esa canícula espesa, casi irrespirable. Por suerte se había tomado un par de cocacolas que le dieron los turistas y eso retrasaba la deshidratación. Buscó una ceja de sombra y se quedó ahí, esperando la noche. Lo despertó la intensa luz de la luna, que en el aire seco y diáfano brillaba como un sol blanco. Entonces tanteó el terreno hasta dar con el centro mismo de la mina, con el tímpano sensible de ese inmenso oído de ripio. Ahí clavó su barreta, y excavó durante toda la noche, hasta que escuchó que los golpes retumbaban, como si dieran contra un gong gigantesco.

De pronto el chuzo se hundió y el terreno cedió a los pies de Venancio, que fue tragado por la tierra que se abría, precipitando el derrumbe de las paredes de la inmensa mina abandonada. La grieta se propagó longitudinalmente hasta tragarse al país entero y lo escupió por el reverso del cosmos.

Venancio emergió entonces en un país nuevo, con sus bosques vírgenes sus cielos impolutos y sus intactas venas cupríferas sosteniendo la cordillera y dándole solidez al territorio. Hasta los muertos resucitaron para colonizar esa tierra, y abrazaron a los vivos y todos celebraron la segunda oportunidad que le era dada a Chile.

Darío Osés es escritor; dirige la Biblioteca Central de la Universidad de Chile.

Patri-monos



Hervi